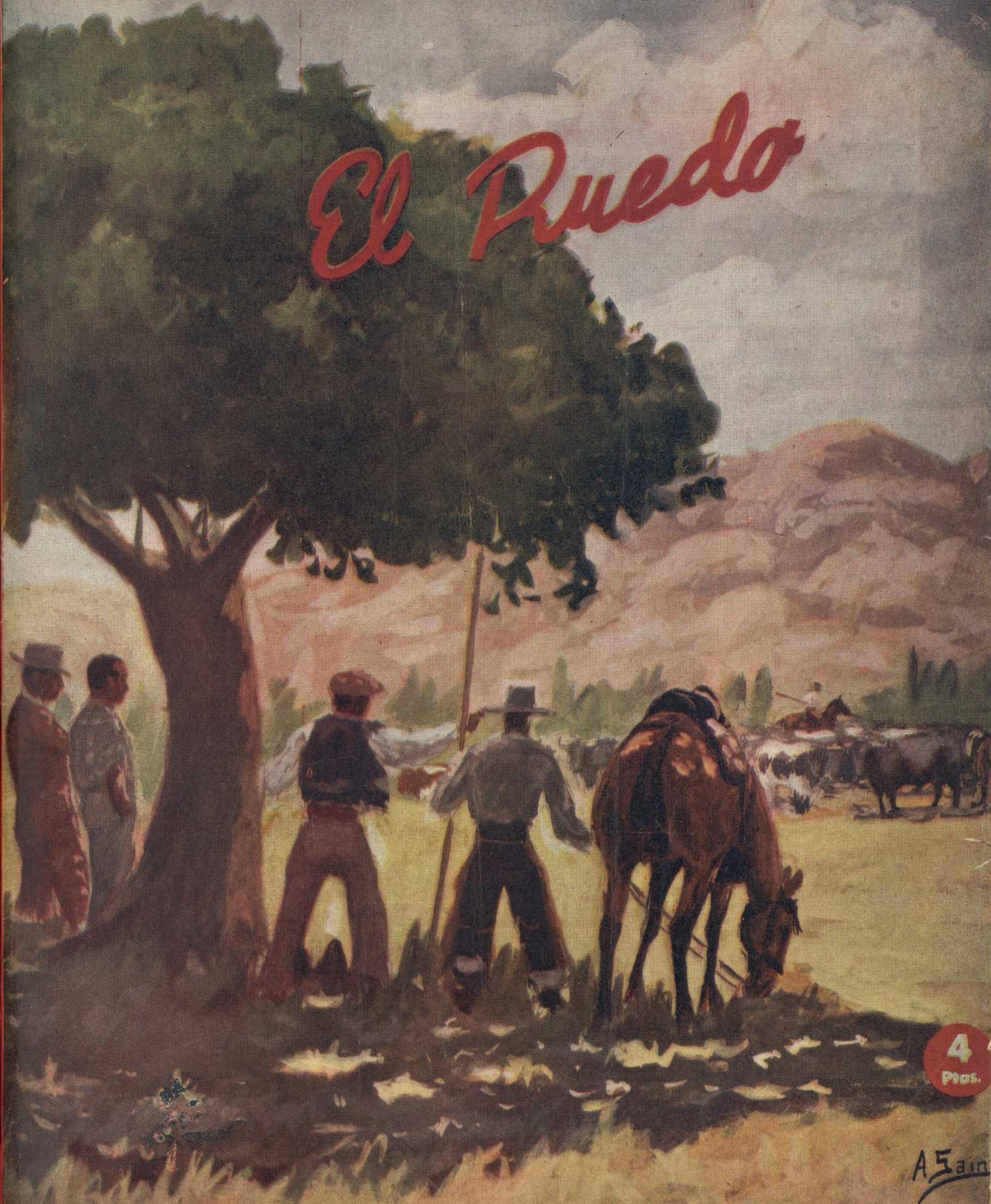


El Ruedo



4
Ptos.

A. Sain

★ RECUERDOS TAURINOS DE ANTAÑO ★

Curiosidades y rarezas de la Fiesta

QUIERES, lector amigo, que demos una breve treuga a los estudios biográficos y examinemos algunos casos curiosos de las corridas? Pues vamos a ello, contando con tu beneplácito.

...

En la corrida de Palencia del 3 de septiembre de 1869 resultó tan manso el tercer toro, «Jaquetón», retinto, de la ganadería —según el cartel— del marqués de la Conquista, que el presidente ordenó su retirada.

No había cabestros para el servicio de la Plaza ni el toro abandonaba el ruedo, no obstante llevarle los peones hasta las puertas de los corrales. Cansado Rafael Molina, «Lagartijo», de tanto tiempo perdido inútilmente, pidió la tralla a uno de los mulilleros, llegóse al animal, y a latigazos, como si lo hiciese con un burro, hizo al toro pasar a los corrales.

La ovación otorgada al maestro cordobés y la algazara que el procedimiento causó en los espectadores hizo época.

Desde entonces, y durante mucho tiempo, se recordó el suceso como lo más original, curioso y pintoresco ocurrido en las Plazas del Reino.

¡COMO LAPAS!

En la corrida de Madrid del 24 de junio de 1861, el toro «Manolo», retinto, del ganadero manchego don José Maldonado, salió con gran empuje, pegando firme a los picadores de tanda, «Onofre» y Alanís, a los que dejó de infantería.

Marchaban ambos en busca de nuevos caballos que sustituyesen a los reventados por el toro, cuando vieron que el animal se dirigía a ellos en buena carrera. Como heridos por el rayo, se tiraron al suelo, refugiándose bajo el estribo de la barrera, y de tal modo se pegaron a las tablas, que apenas se les veía, no obstante su volumen. Pasó el toro sin reparar en ellos, y cuando el animal se fué a otro terreno costó trabajo sacar a los varilargueros del improvisado refugio.

¡POR FIN!

Para la corrida de Zaragoza del 28 de marzo de 1864, en que habían de lidiarse seis toros de Ferrer, de Pina de Ebro, uno de los bichos, lidiado ese día en cuarto lugar, dió no poco que luchar a los vaqueros, pues seguía unos pasos a los cabestros, pero en seguida se volvía y no había medio de hacerle llegar a los corrales.



Antonio Calderón



Julián Casas, «el Salamanquino»

En vista de que les fracasaron cuantos intentos hicieron para lograrlo, agregaron a la parada de cabestros la friolera de «dieciocho vacas», y arrojado con tanto animalito, lograron que el desertor entrase en la Plaza.

Su instinto le hacía presentir el fin que allí le esperaba, y no quería abandonar el campo.

...

El señor don Julián Casas, «el Salamanquino», matador de toros y ganadero, gustaba también de actuar de empresario de Plazas, lo que realizó con alguna frecuencia.

Para el 14 de octubre de 1858 tomó la de Tortosa, para la que llevó seis toros que le quedaban de un lote adquirido el año anterior al ganadero Mazpule.

Las reses desigualaban bastante, y hubo una tan pequeña que los picadores no utilizaron la puya, simulando la suerte con el regatón de la garrocha. El banderillero «el Cuco» negóse a clavar los palos, y el espada Domingo Mendivil sacó a los medios al torillo, le dió tres pases y descabelló, sin preceder pinchazo ni estocada.

Aquella gente se indignó con Julián Casas por haberles jugado la «partida serrana» de soltarles «¡uña utrero!» en una corrida en que el resto de las reses pasaba de los cinco años.

¡Oh temporal!

¡MUY GALANTE!

A propósito de Julián Casas:

Es fama que este lidiador salmantino tenía un carácter no poco agrio y displicente, pero en ocasiones demostraba todo lo contrario.

Al inaugurarse la Plaza de Salamanca, el 11 de septiembre de 1864, toreaba él como primera espada, y de segunda, Antonio Carmona, «el Gordito», los que habían de estoquear reses proce-



Juan Yust

dentes de la antigua y famosa vacada de Gaviaría. Deferente Julián con su compañero, le indicó que le cedería su turno si quería figurar como primera espada.

No aceptó «el Gordito» la galantería de Casas, y éste, deseoso de obsequiar al sevillano, le autorizó para que viese en los corrales el ganado y eligiese los tres más de su gusto, dejando para él los que menos le agradasen.

Resistíase Antonio Carmona a admitir tan graciosa oferta; pero ante la reiterada generosidad, la realizó, eligiendo las tres reses que le pareció conveniente. En aquel tiempo, ni en sueños se pensaba en el sorteo: ni los espadas se preocupaban de ciertas... pequeñeces; pero aquello pasó...

¡A PARES!

En la corrida de Cádiz del 24 de julio de 1864, el toro «Madrño», colorado, de Arias Saavedra, dió al picador Antonio Calderón una caída con la suavidad acostumbrada en los toros de seis años, que esa edad era la del torito.

Entraron al quite Antonio Sánchez, «el Tato», y Juan Yust, arrancándoseles el toro con tal rapidez y fortaleza, que no pudieron desplegar los capotes y tuvieron que buscar refugio en las tablas. Tan unidos lo hicieron, que al saltar la valla les alcanzó el toro, cogiendo a los dos a un tiempo y prendiéndoles, al «Tato», por la entrepierna, y a Yust, por el costado izquierdo.

Por suerte, todo se redujo a varetazos sin importancia y desperfectos en la ropa.

¡ESTOS PRINCIPIANTES!

En la novillada madrileña del 19 de agosto de 1866, el primer novillo, un morucho embolado, como todos los que en primer lugar se corrían en esta clase de fiestas, tuvo la desgracia de ir a parar a manos de un novel estoqueador, quien de primeras dió al pobre bicho una estocada baja que le atravesó la paletilla. Repitió con otra perpendicular, otra no mal señalada y otra atravesada y baja.

Lo curioso del caso es que debió proveerse de estoques como para despachar una vacada, pues no se molestaba en sacar el anterior para herir de nuevo, sino que empleaba otro, así que el morucho corrió por el ruedo hasta que dobló con tres estoques clavados.

Los organizadores recomendaron al aplicado principiante cambiase de oficio, lo que el joven realizó para bien del arte. Y no va más por hoy.



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosilla, 75 - Teléfs. 256165-64

Administración: Barquillo, 15

Director: MANUEL CASANOVA

Año VIII - Madrid, 20 de diciembre de 1951 - N.º 391



* CADA SEMANA *

VIEJAS GLORIAS

ESTA de moda este tema de las glorias pasadas. En los deportes, especialmente, ya que bien reciente está el empate del partido entre toreros que son y futbolistas que fueron. Pero también el toreo tiene sus viejas glorias, y una de ellas —de las más típicamente populares— es esta de Rafael "el Gallo", que saluda al público barcelonés, que le ovaciona, durante el festival celebrado en homenaje a la simpática figura de don Pedro Balañá.

A la hora de ocuparnos de los viejos ídolos del toreo, acaso ninguno sea tan representativo como este Rafael "el Gallo", que reúne en sí las cualidades de ser al mismo tiempo hombre popular y torero genial; que hizo fortunas y las deshizo como Castilla hace con sus hombres; optimista en la certera oportunidad de un gesto, o en las proximidades de una guitarra que se alegra en las falsetas del cante chico... y enigmático en su toreo, hecho de revoleras y espantadas, o en las supersticiones, que cambiaron tantas veces el rumbo de su vida; hombre capaz de despertar pasiones taurinas violentas por el irregular zigzag de su ánimo ante el toro y que tuvo siempre a flor de labio la frase ingeniosa, el gesto impar.

Y, en fin. Cuando tanto se habla de eso de la "personalidad", que tiene tantas definicio-

nes como para hacer con ellas un tomo de 300 páginas, no hay duda de que ésta de Rafael "el Gallo" es auténtica. Inconfundible. Dentro y fuera de los ruedos nadie se le pareció, aunque muchos le imitaron. Es el gitano que cuando estaba en vena era capaz de pasarse un buen mozo por la faja y además —como en una histórica corrida regia en San Sebastián— volverse en cada pase, con un despiante torero, hacia el palco de los reyes para hacerles una venia, mientras los negros buriles de su enemigo intentaban cincelar la línea de su espalda...; y a renglón seguido, en medio de la más colosal faena, cuando cabalgaba borracho de esencias de toreo sobre las nubes de la fama, tiraba la muleta y el estoque y se arrojaba de cabeza al callejón con el mismo desaliento desesperado con que un naufrago se arroja al mar por huir de la muerte. Era tornadizo y garboso como la misma gracia.

Su vida de aventuras a los dos lados de la mar oceánica: sus amores, tan populares, que corrieron en copla y como letra de un pasodoble que popularizaron todos los corrillos infantiles de una España ingenua: su actuación en el toreo, todo ello evoca una época cercana en la cronología, pero remota en el ritmo del tiempo.

Si siempre ha habido diferencia entre el modo de entender las cosas entre dos generaciones consecutivas, podemos decir que entre

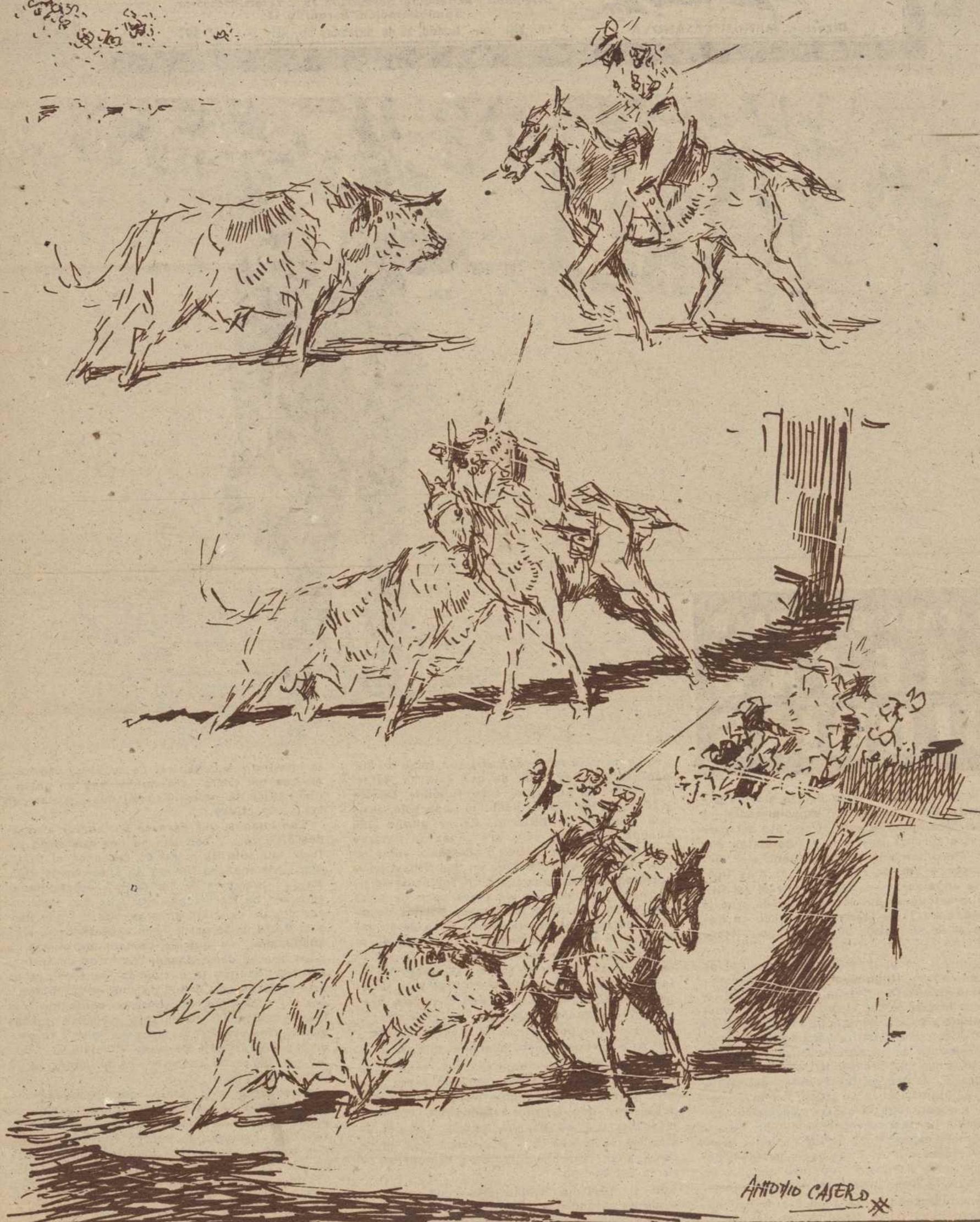
la nuestra y aquella —la de nuestros padres— en que "el Gallo" era figura, hay un abismo que parece de siglos. Tan lejanas nos parecen las perspectivas.

Tan lejanas, que parecen pertenecer a mundos distintos. Y con ello no nos queremos referir tan sólo al modo de entender el toreo, sino a la manera misma de entender la vida. Hay en la figura de "el Gallo", aplaudida en el ruedo de Barcelona, algo que nos trae recuerdos de aquellos años en que los que iban a la Plaza de toros no eran espectadores, sino aficionados; en que se tachaba de chicos, a poco que se descuidasen, los toros de treinta arrobas: en que la pasión de los tendidos se exteriorizaba con gritos de ronquera y bofetadas de escándalo, difícilmente contenido por los "guindillas", en cuanto toreaban juntas dos figuras rivales; tiempos de "pan y toros", en los que el traje de luces envolvía al "ídolo" en lugar de envolver, como ahora, a la "atracción".

Pero también y, sobre todo, tiempos más fáciles los de aquella época, en que la vida se podía hacer más amable; en las gentes había señorío; el mundo se miraba con menos odio y la técnica no asfixiaba los últimos restos de poesía que iban quedando por el mundo.

Por todo cuanto recuerda, y con nuestra mejor simpatía, traemos hoy a estas páginas al gran tipo impar que ha sido y es Rafael Gómez, "el Gallo".

SUERTE DEL TOREO, por Antonio Casero
TRES TIEMPOS DE LA SUERTE DE VARAS



ANTONIO CASERO *

HABLE USTED DE LO QUE NO HABIA PENSADO

LAS OREJAS LAS CORTAN Y ENTREGAN LOS SUBALTERNOS...

¿Por qué?

“No conozco ningún precepto respecto al otorgamiento de galardones”, responde el presidente

Y propone que la concesión de orejas «se anuncie por medio de un sonoro toque de clarín, distinto a los demás»



Alfonso Tajuelo, visto por Córdoba

Este asunto ya se ha tratado. En algunas plazas —dos o tres a lo sumo— se ha modificado ya la costumbre de que sean los banderilleros quienes corten y entreguen las orejas a sus matadores. Plumas han dicho en letras de molde que eso era sospechoso. Más de una voz en el tendido ha denunciado a grito “pelao” que el señor presidente concedió una oreja y el torero daba la vuelta al ruedo con una... en cada mano. “A veces las cortan por su cuenta el rabo. En otras ocasiones obra la astucia y la oreja “oficial” es partida en dos trozos. Si viene ocurriendo, ¿por qué, no se pone coto a este abuso?

El señor presidente debe hablar...

—Usta tiene la palabra.

—¿Yo?



«... Si un toque, una oreja; si dos, pues dos orejas...»

—Si. Usted. ¿Por qué cortan y entregan las orejas los subalternos?

Don Alfonso Tajuelo Barejón, comisario principal del Cuerpo General de Policía, jefe del distrito de Buenavista, uno de los presidentes de la Plaza de toros de Madrid, tiene la palabra.

—No conozco ningún precepto respecto al otorgamiento de galardones.

—Bien.

—La presidencia en este caso es el poder moderador.

—Mejor.

—El público, a veces, se entusiasma y... menos mal que el toro no tiene cuatro orejas.

—Buena, pero ¿por qué las entregan los banderilleros?

—Muy bien pudieran cortarlas los alguacilillos. ¡No! Se me ocurre otra cosa mejor, porque eso no incumbe a los alguacilillos.



—«Yo no conozco ningún precepto respecto al otorgamiento de galardones...», dice don Alfonso Tajuelo.

—¿Qué se le ocurre?

—Que se anuncie la concesión de orejas por medio de un sonoro toque de clarín distinto de los demás. Si un toque, una oreja; si dos, pues las dos orejas.

—¿Lo proponemos así a la superioridad?

—Propóngalo.

—Ya está.

—A ver si se toma en consideración.

—Sería un acierto, porque usted sabe que se abusa de eso, ¿verdad?

—He oído que en otras plazas hay subalternos que se han permitido esos abusos.

—Hasta el rabo.

—Sí; pero en Madrid hasta ahora no se han concedido, y no voy a ser quien abra la marcha.

—Para ser presidente, ¿qué hace falta?

—Simplemente, recibir la designación de la autoridad competente.

—Y conocer el reglamento, ¿no?

—Hombre..., claro. Yo lo digo de otra manera: tener afición.

—¿Usted conoce el reglamento?

—Sí.

—¿Está de acuerdo con el reglamento actual?

—Tenga en cuenta que soy el presidente.

—Hable como aficionado.

—Pues... pudiera ser objeto de algunas reformas.

—Ejemplo.

—El tamaño de las puyas.

—Puyas.

—Acaso sean desproporcionadas actualmente a la edad y tamaño de

«... Tenga usted en cuenta que yo soy el presidente...» (Fotos Zarco)

los toros. Esto es lo que tenemos muy en cuenta desde la presidencia.

—¿Le impone el público?

—No. Pero me duele en ocasiones su injusto proceder.

—¿El peor rato que le dieron?

—Varios, varios...

—Concreto.

—Una tarde que hubo de lidiarse un toro mogón. Levantó fuerte protesta del público.

—¿Le llamaron burro?

—No. Esa costumbre ya se va deslizando.

—Por qué se lidió sin defensas?

—Se anunció defectuoso. Era útil. Pero tuve que soportar pacientemente las iras del respetable. Cumplí con mi deber. Lo que originó elogios de la prensa.

—¿Su primer recuerdo taurino?

—¡Uf!... Yo soy aficionado de toda la vida. Conoci a los padres de los toreros actuales. Pero, hombre, si yo hasta tengo carnet de reservas, por si las moscas.

Ordene los recuerdos.

—“Bombita”, “Machaquito” y Antonio Fuentes.

—¿Ultimo recuerdo?

—Digno de mencionar, uno muy triste, ¡caramba! ¡“Manolete”!

—¿Alegre?

—Una faena de Pepe Luis.

—Admiraciones.

—Antonio Bienvenida, Antonio Ordóñez...

—¿Primera corrida que presidió?

—El 28 de mayo de 1950. Novillos de Manuel Arranz, para Pimentel, Ugaz y “Frasquito”.

—¿Cómo salieron los novillos?

—Pues se lo puedo decir, porque guardo mis expedientitos.

Se levanta, los saca de un armario y me muestra la “nota”. Dice: “Los novillos, buenos.”

—Normalmente, ¿se divierte en la presidencia?

—A veces, sí. Otras paso ratos muy amargos.

—¿Culpa?

—Del público. No son aficionados todos los que van a los toros. Van allí porque no encuentran localidad en la Gran Vía, por ejemplo. Por eso van a los toros.

—¿Momento en que se inquieta más?

—Cuando los toros flojean. Ese “¡ay!” del público mirando a la presidencia, como si nosotros pudiéramos sujetarle la pata al toro.

—¿Y cuándo “flojean” los toreros?

—Allá ellos con su valor.

—¿Le preocupan más los toros que los toreros?

—La fiesta es el toro, hombre.

—Volviendo a los toreros. ¿Intentaron sobornarle a usted con billetes... de Banco?

—¡Jamás!

—¿Trata a los toreros?

—A ninguno.

—¿Y a los apoderados...?

—Tampoco.

—¿Quiere usted decir alguna cosa más?

—Ninguna. Podemos dar por terminada la corrida.

—¿Le ha gustado?

—No ha estado mal, hombre.

—Córteme usted mismo una oreja...

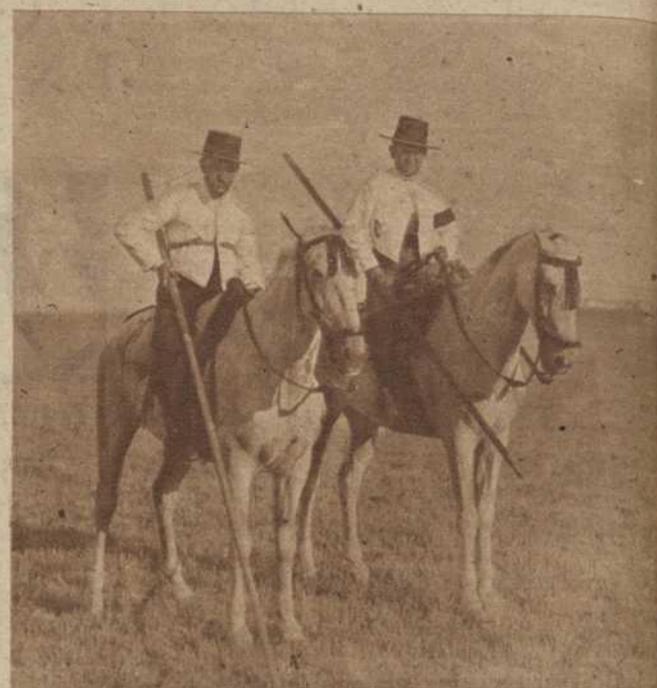
SANTIAGO CORDOBA



TIENTA EN CAMPO ABIERTO O POR ACOSO



Grupo de garrochistas en el rodeo



Una pareja de garrochistas o «collera». El de la izquierda, Belmonte en sus años mozos

AL hablar en uno de los últimos números de EL RUEDO de la tienta, hubimos de limitarnos a dar sucinta referencia de la operación en placita o corral, dejando de propio intento, para mejor oportunidad, la descripción del procedimiento en campo abierto.

La tienta por acoso no puede ser más campera. Tiene, según hemos escrito en otros momentos, un sabor de rito bravo, de espectacular algarada, conjugándose la libertad de espacio con la libertad del noble bruto.

La operación suele realizarse en un terreno lo más llano posible. Preparadas varias parejas de jinetes y el que haya de actuar de tentador, marcha una de aquéllas en dirección al rodeo del ganado.

Separado cualquiera de los bichos destinados a sufrir la prueba, la pareja o «collera» va alejándose de su querencia. El animal, bajo el acoso, se espanta y corre, siendo perseguido por los jinetes hasta que logran darle alcance. Y en ese instante el



El acoso en campo abierto



caballista de la derecha monta el palo, y apoyándose sobre los estribos e inclinando el cuerpo hacia adelante, clava la punta de la garrocha en los cuartos traseros o en la penca del rabo del animal, derribándole precipitadamente.

El jinete que marcha al lado opuesto va sirviendo de amparo al compañero y cortando a la vez el escape del torete.

Por lo general, el becerro, al levantarse, emprende de nuevo la huida, en cuyo caso le sigue la collera, cambiando de puesto los jinetes, pasando a derribar el que amparaba y a servir de amparo el que antes había derribado. Operación repetida algunas veces, hasta que el animal, agotado de facultades, se detiene y desafia.

El tentador irá poco a poco acercándose, y si el bicho es bravo se arrancará desde largo y aguantará diversos puyazos, según su casta y resistencia.

En la tienta a campo abierto o por acoso cada res da un juego diferente, mostrando, como es natural, diversas condiciones. A unas, por ejem-

Uno de los caballistas clava la garrocha en la penca del rabo del bicho

El becerro cae bajo las patas del caballo



reses evidencian con mayor claridad su bravura o mansedumbre. En la tiente en corral, los bichos no pueden huir, por encontrarse encerrados en un pequeño recinto y muy cerca del tentador. Quiere decirse que en bastantes ocasiones acometen al caballo, sin celo ni codicia, verificándolo más bien excitados por la voz del tentador y los ruidos de los estribos y los hierros. Mientras que en campo abierto las reses cobardes o de poca casta, al no existir obstáculo que las cierre el paso, procuran ponerse fuera del alcance del castigo, volviéndose a la querencia o haciendo feos extraños. Pero las que voluntariamente embisten al caballo, dejándose pegar, sin dolerse ni mostrar el más leve intento de huida, son las que se reputan como bravas, declarándose las aptas para la reproducción o para la lidia.



Esquivando con la garrocha los derrotes de la res



El tentador, en funciones



plo, cuesta trabajo separarlas y hacerlas salir del rodeo, por revolverse y ampararse en las demás en tanto que otras se lanzan a la carrera desde el primer instante. Las hay que dan la cara al verse perseguidas de cerca, arrancándose a los caballistas y después al tentador, del que aguantan, sin moverse del sitio, dos o tres puyazos, y otras que, a pesar de ser acosadas y derribadas, se levantan sin grandes ánimos, resultando tardas, probonas y flojas al hierro.

El sistema de prueba a campo abierto es, a nuestro juicio, el mejor y el más eficaz, porque las

Arrancada de un becerro desde largo y con alegría

Al sentirse herido, el bicho se revuelve furioso contra el tentador

Como en la prueba en corral, en la que se realiza a campo abierto también anota el ganadero en el libro registro las particularidades de cada bicho, realizando más tarde la oportuna clasificación. Aunque frecuentemente, por mucha que sea la escrupulosidad del criador y por muy buenos antecedentes que tengan los animales, se sufran lamentables equivocaciones.

AREVA



Quiénes son los mejores



ASES
del

RUEDO - CINE Y FUTBOL



MARISA DE LEZA



CONRADO SAN MARTIN



JULIO APARICIO



SILVA

AGUSTIN BLAZQUEZ,
DE JEREZ DE LA FRONTERA,
CONVOCA

UN GRAN PLEBISCITO NACIONAL

que consiste en designar en un papel la mejor actriz de cine, el mejor actor de cine, el mejor matador de toros y el mejor jugador de fútbol; todos ellos de nacionalidad española.

EL PREMIO EN METALICO ES DE

50.000 PESETAS

Los concursantes enviarán sus designaciones a la Sección Publicidad, Apartado de Correos 183 de Cádiz, sin incluir tapón-cápsula o etiqueta alguna; es decir,

sin ningún requisito

EL CONCURSO FINALIZARA EL 31 DE DICIEMBRE DE 1951

Ante notario, se hará el escrutinio de los votos recibidos, y las cuatro figuras más destacadas y populares que saquen mayoría de elección serán las que sirvan de base para premiar al votante que coincida con los nombres triunfantes de la misma. En el caso de que fuesen varios los favorecidos, se sorteará el premio entre los mismos. El concurso no se declarará desierto, adjudicándose el premio, si no hubiere acertantes, entre los que más se aproximen.

El acto de la entrega de las 50.000 pesetas se realizará en un suntuoso cinema madrileño, otorgándose en dicha solemnidad valiosos emblemas de oro y piedras preciosas a las cuatro figuras elegidas en el concurso.

LA PUBLICACION DE ESTAS FOTOGRAFIAS NO INDICA PREFERENCIA ALGUNA

Representante general: EMILIO PARDO

Alcalá, 74 - MADRID

IMPORTANTE: Sólo se admite un voto por persona.

Agustín Blázquez
JEREZ

JEREZ
CARTA BLANCA

TOREROS y COMICOS

en el Madrid del siglo XIX

Una amistad y una anécdota



El famoso actor Julián Romea

Juan Pastor, «el Barbero»



Juan Pastor, «el Barbero».

Ya hemos apuntado algunos rasgos de éste en nuestras biografías de Isidoro Máiquez y Pedro Romero. Hagamos un poco más de historia.

Juan Pastor, nacido en Alcalá de Guadaíra, era hijo de un barbero —de aquí su apodo—, y en su adolescencia practicó el oficio paterno. Mas no tardó en cansarse de sostener la bacía, movido por un afán de aventura y de gloria torera, dándose pronto al capeo vagabundo, a la granujada y al trato mujeril. Por sus andanzas y aficiones tuvo oportunidad de conocer al espada Juan León, quien le incorporó a su cuadrilla como banderillero. Poco des-

pués emparentaron ambos, al casarse aquél con la hermana de Pastor.

Cuando se estableció la Real Escuela de Tauromaquia de Sevilla, el alcalareño hispalense asistió a ella para tomar lecciones de Pedro Romero y Jerónimo José Cándido. Sin embargo, nunca logró significarse progresivamente en el arte de lidiar reses bravas. Siempre fué un torero valeroso y torpe, que administraba mal aquella cualidad y este defecto, a cuyos desequilibrios había de añadir otro u otros provocados por la superstición, la socarronería y la vanidad. Cuéntase de él que, alternando con su cuñado en Trujillo, le cedió Juan León un toro, y Pastor, para no tener que matarlo, al llegar el momento del brindis se puso a insultar al alcalde presidente y a los vecinos más representativos de la villa. Como es fácil suponer, fué llevado a la cárcel (que era lo que habíase propuesto).

Por otro lado, su fama ostentosa, su alarde de bullicio y grandeza, le singularizaron algún tiempo. Presumió de poseer y montar los mejores caballos, de vestir los trajes mejor cortados, de lucir a su vera las más hermosas mujeres. Hasta tal extremo, que los sevillanos de rumbo imitaronle y tuvieron a gala seguir las figuraciones públicas —escandalosas, frecuentemente— de Juan Pastor. En suma, llegó a decirse de él que era «un trueno».

Se presentó como primer espada en la Plaza de Madrid el año 1839, alternando también con Juan León. Su trabajo fué desigual, pero no dejó de interesar al público, pues si no brillaba por su buen aire, había en la inhábil ejecución cierta emoción suicida. Así lo reconocía el mismo diestro, al decir con sorna: «Media Plaza se llena por ver si me gano dos cornadas»... Y los «cantaos» flamencos de entonces gorjeaban esta copla:

*Se lo he dicho a Juan Pastor,
que de los toros se quite
o serán su perdición.*

Los madrileños no lo manifestaron muchas simpatías, y en las varias actuaciones que tuvo en la Plaza de Alcalá, promovió «El Barbero» algunos incidentes por su desfachatez frente a los espectadores descontentos y ruidosos.

Uno de estos días de que hablamos, la torpeza o «el mal espíritu» —como decía un gracioso diestro no ha mucho fallecido— persiguió a Juan Pastor durante toda la jornada taurina. Julián Romea, el ilustre actor dramático, entusiasta de las corridas de toros, sentábase entre los asistentes a la fiesta, y, acaso con injustos o excesivos términos, mortificaba la infortunada del torero.

Este, que aguantaba el chaparrón general con un talante nada seráfico, pero disimulado, no pudo contenerse más tiempo, y mirando hacia el sitio en que se encontraba Julián Romea, le gritó:

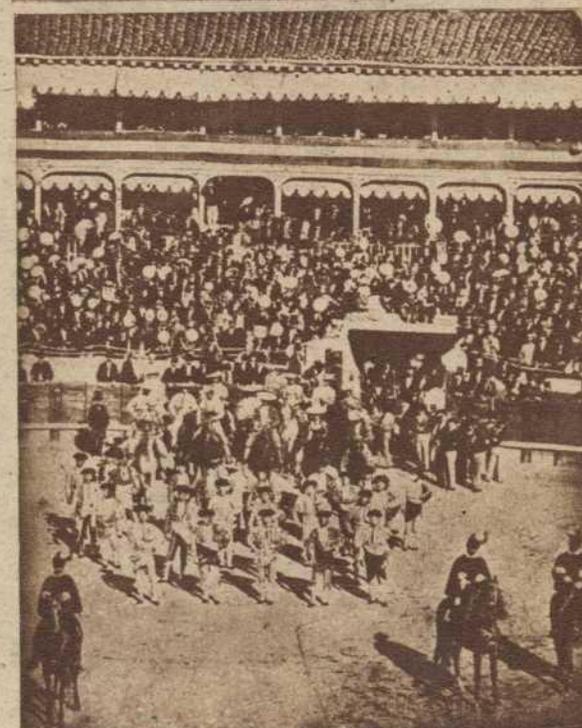
—¡Señó Julián Romea: que aquí no é como en er teatro; que aquí se muere de verdá!

Cuanto acabamos de referir es lo que, documentalmente, hay de cierto sobre aquella amistad entre Máiquez y Romero y sobre la citada anécdota. Hechos ambos que tuvieron lugar en el Madrid del siglo XIX.

JOSE VEGA



Juan León



Plaza de toros de la Puerta de Alcalá

VAMOS a poner los puntos sobre las íes acerca de una amistad tan vieja como curiosa, entre un gran torero y un gran actor. Y de paso, por tener alguna relación con la misma, aclarar también la verdad de cierta anécdota que aun pulula, confusa o errada, en páginas de toros y de teatros.

Se tiene noticia de que allá por el año 1804, uno antes de promulgarse la disposición prohibitiva de las corridas de toros, en un teatro que había en la calle del Caballero de Gracia, de Madrid, llamado «La Máquina Real», formaban de vez en cuando tertulia cuatro hombres eminentes. Eran éstos el pintor Francisco de Goya, el tenor Manuel García —padre de su homónimo, el inventor del laringoscopio, y de la célebre Malibrán—, el actor Isidoro Patricio Máiquez y el espada Pedro Romero, ya por entonces retirado de las lides taurinas.

No es aventurado suponer que la amistad entre el cómico y el torero dataría de tiempos anteriores, y que Máiquez, buen aficionado a la Fiesta nacional, aplaudió las faenas del coloso de Ronda más de una vez. Este, como es sabido, dejó sus actividades de matador el año 1799, siendo el coso extramuros de la Puerta de Alcalá donde estoqueó el último astado.

Con motivo o por eco de esta amistad, se tergiversó una anécdota que tuvo por escenario la citada Plaza. Atribuyóse a Máiquez el abucheo a cierto matador —Pedro Romero, según alguna pluma— por su deplorable y medrosa actuación en la lidia. Otro literato más reciente hacía héroes de la anécdota al gran espada Luis Mazzantini y a un actor cuyo nombre ignora o se reserva.

Pues bien: ni Máiquez, ni Romero, ni Mazzantini tienen nada que ver con el hecho anecdótico de referencia. Fueron los personajes del sucedido el insigne Julián Romea y el diestro

GABARDINAS, TRINCHERAS E IMPERMEABLES

AUTÉNTICOS PRECIOS DE FABRICA

vfu

F. Valls Viña

GRAN COLECCION DE ARTICULOS CANUTILLO
TORNASOLES, OTOMANES, etc. Modelos COMANDOS,
BURBERRI y CLASICOS para señora, caballero y niños

Fábrica y Despacho:

SACRAMENTO, 5 - Tel. 227228 - MADRID

EN HONOR DE DON PEDRO

El día 15 se celebró una función religiosa y hubo un banquete, al que asistieron más de seiscientos comensales

El domingo día 16 se celebró un festival taurino, en el que intervinieron dos rejoneadores y doce espadas



Presidencia del acto religioso que se celebró en la parroquia de Nuestra Señora del Rosario el día 15

Pepe Bienvenida se lució en todos los tercios y cortó una oreja



Aspecto del salón del hotel en que se celebró la comida en honor del señor Balañá



A las diez y media de la mañana del domingo día 16 dió comienzo al festival. Presidían Rafael «el Gallo», Vicente Barrera, Paco Muñoz, «Pedrucho», Mario Cabré, don Eduardo Miura, don Alipio Pérez Tabernero y «Llapisera»



GRAN brillantez han revestido los actos verificados en Barcelona con motivo del homenaje dedicado a don Pedro Balañá al celebrar éste sus bodas de plata como empresario taurino. Comenzaron aquéllos con una misa solemne en la parroquia de Nuestra Señora del Rosario, próxima a la Plaza Monumental, cuya ceremonia religiosa se verificó a las once de la mañana del día 15 del actual, y a las dos de la tarde, en el gran salón de honor del hotel Ritz, se efectuó un gran banquete, al que asistieron setecientos comensales, aproximadamente.

A la derecha de don Pedro Balañá se sentaron en la presidencia el teniente alcalde doctor García Tornel, en representación del alcalde, y el marqués de Rebalse, presidente de la Comisión organizadora del homenaje. Y a la izquierda se hallaban Rafael Gómez, «el Gallo»; el presidente de la Audiencia, señor Parera Abello, y Domingo Ortega.

Entre los asistentes figuraban varios ganaderos y los toreros que actuaron en el festival del domingo día 16.

Al final del ágape el comandante don Fernando Vareja, por la Comisión organizadora, manifestó que las adhesiones recibidas se contaban por millares, figurando cartas, telegramas, poemas, pasodobles, etc.

En nombre de la Comisión organizadora ofreció el homenaje don Ignacio Lamadrid.

Hicieron luego uso de la palabra el jefe provincial del Sindicato del Espectáculo, señor Estrala, en representación del jefe nacional, don Manuel Casanova, de quien leyó una carta de adhesión, en la que se da cuenta de haber sido propuesto el señor Balañá para que le sea concedida la medalla del Trabajo; el señor García Tornel habló en nombre del alcalde de Barcelona; después, el prestigioso crítico de «La Vanguardia», en representación de la Prensa; seguidamente, Domingo Ortega y Mario Cabré, y, finalmente, don Pedro Balañá.

Para todos hubo cálidos aplausos, y singularmente para el repetido don Pedro, que fué ovacionado largamente y recibió efusivas felicitaciones.

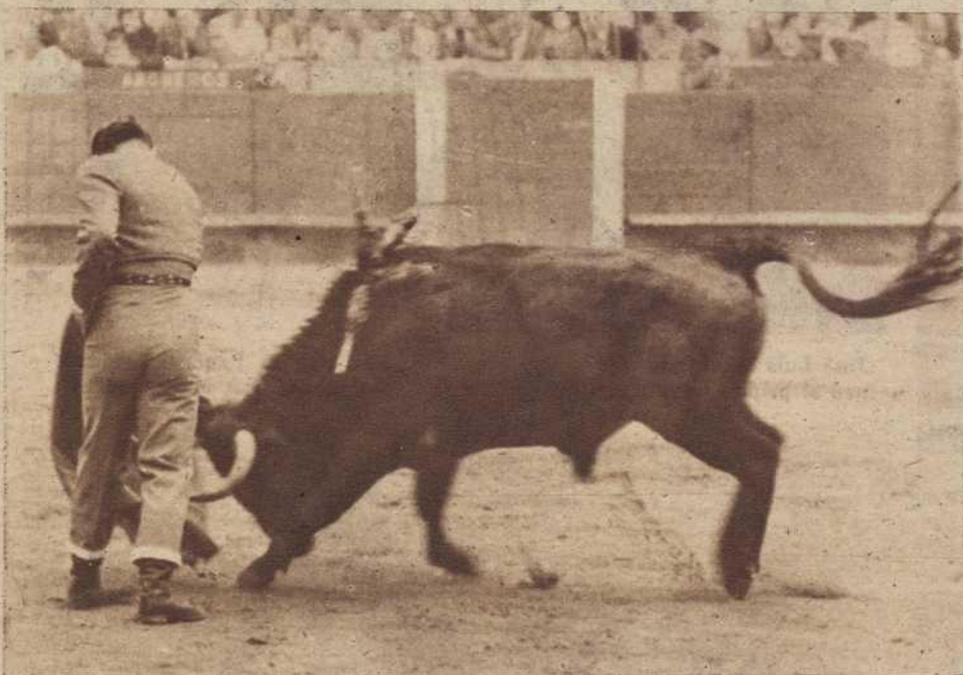
A las diez y media de la mañana del domingo día 16 dió principio en la Plaza Monumental el gran festival taurino organizado a beneficio de los hospitales de la ciudad, cuyo



Domingo Ortega cortó las dos orejas y el rabo de su novillo

Pepe Luis Vázquez hizo una faena primorosa al cuarto

BALAÑÁ, EN BARCELONA



Paquito Casado recordó sus tiempos de éxitos taurinos y cortó una oreja



Pepín Martín Vázquez hizo una gran faena y cortó oreja



Antonio Ordóñez no estuvo acertado con el estoque; pero se lució toreando

espectáculo ha sido el acto de mayor resonancia en este homenaje tributado al señor Balañá y Espinós. La entrada, por lo nutrida, denunció el acierto de tal organización, pues el circo taurino aparecía casi lleno; hubo una presidencia de honor, formada por Rafael "el Gallo", Vicente Barrera, Paco Muñoz, "Pedrucho", Mario Cabré, don Eduardo Miura, don Alipio Pérez Tabernero y el popular Rafael Dutrús, "Llapisera"; y empezó la fiesta con el desfile de la Banda de música del Cuerpo de la Policía Armada.

Antes de hacer el paseo las cuadrillas apareció en el ruedo el susodicho Rafael "el Gallo", quien fué objeto de una ovación delirante, que duró largo rato; corrió la llave la señorita María Balañá, y tras ella desfilaron catorce matadores, dos rejoneadores y los subalternos encargados de lidiar catorce astados (muy talludos, por cierto) por el orden que se dirá.

En primer lugar rejoneó discretamente don José Luis Cembrano un novillo de su ganadería, al que el novillero Juan de la Palma lo pasó de muleta superiormente, y le dió muerte con dos pinchazos y media buena. (Vuelta al ruedo.)

Al segundo, de Urquijo, lo toreó de capa Domingo Ortega brillantemente y le hizo una faena magistral, ovacionada sin interrupción y rematada con media estocada en la cruz, que mató sin puntilla. El maestro de Borox fué premiado con las dos orejas y el rabo, y hubo de dar dos vueltas al ruedo en medio del entusiasmo del público.



«Andaluz» en un par a su novillo, del que cortó oreja



«Parrita» no tuvo suerte, pero mató muy bien



Tampoco al bicho que correspondió a Manolo Navarro fué bravo. El muchacho abrevió y oyó aplausos

El tercero, de don Juan Pedro Domecq, corrió a cargo de Pepe Bienvenida, quien se lució con capote, banderillas, muleta y espada, y obtuvo una oreja.

El cuarto, de Curro Chica, correspondió a Pepe Luis Vázquez, diestro que ejecutó una labor primorosa con el rojo engaño, y empleó dos pinchazos y una buena para tumbar a su enemigo.

El quinto, de Cembrano, le tocó a Paco Casado, ex matador de toros, que estuvo lucidísimo al clavar al quiebro tres pares de las cortas, y mató de una buena estocada y cortó un apéndice auricular.

El sexto, de Bohórquez, fué toreado de capa inmejorablemente por "el Andaluz", quien se lució asimismo con la muleta, pinchó una vez, recetó media magnífica, obtuvo la oreja y fué ovacionado sin reservas.

Al séptimo, del marqués de Domecq, también le cortó la oreja Pepín Martín Vázquez, tras una faena de muleta muy fina y artística.

Al octavo, de Cembrano, que sacó mal estilo, nada de provecho pudo hacerle "Parrita", quien, al menos, estuvo breve con el estoque.

El noveno, de Cembrano, tampoco se prestó a que Manolo Navarro pudiera lucirse, pero tuvo dicho diestro el acierto de matar pronto y bien.

Con el décimo, de igual ganadería que los dos anteriores, realizó Antonio Ordóñez una gran faena de muleta que cautivó a los espectadores, y aunque no estuvo dicho matador lucido con el sable, fué ovacionado al final.

El undécimo, igualmente de Cembrano, fué saludado por Antonio dos Santos con una larga cambiada de rodillas; banderilleó muy bien el mismo diestro, estuvo valiente con la muleta, no sin ser cogido dos veces, y no tuvo suerte al matar.

El duodécimo, también de Cembrano, deparó un triunfo a Antofiete, joven diestro que con la muleta entusiasmó a los espectadores por el arte, la belleza y el dominio que demostró. Pinchazo, estocada, descabello a la segunda... y oreja. De aceptar con la espada, hubiera cortado todo lo cortable.

El décimotercero cayó en manos de Carlos y Paco Corpas; éste se lució con la capa y aquél con las banderillas, y el mismo Carlos, tras una breve faena (el bicho apenas tuvo embestida), mató con una estocada aceptable y un descabello. También fué de Cembrano.

El décimocuarto y último, de don Salvador Guardiola, fué rejoneado por Juan Balañá con su habitual acierto y seguridad, y estoqueado también por Juan de la Palma aceptablemente.

Varios fueron los diestros que brindaron a don Pedro Balañá, cuyas ocasiones aprovechó el público para ovacionar al popular empresario, el cual puede estar satisfecho de las pruebas numerosas de afecto y simpatía que ha recibido con motivo del homenaje de que ha sido objeto.

DON VENTURA

**OTRAS NOTAS GRAFICAS DEL HOMENAJE
AL EMPRESARIO SEÑOR BALAÑA**



José Luis Cembrano re-
neó al primer novillo del
festival

Los artistas Paulette Goddard
y Conrado San Martín en una
barrera



Antonio dos Santos toreando al
natural

«Antoñete»
en su novillo



Carlos Corpas en un pa-
se por alto

Un par de banderillas de
«Minuto»



Juanito Balaña, que cerró con su actuación
el festival-homenaje (Fotos Valls)

Paquito Corpas
lanceando

LO QUE HACEN LOS TOREROS FUERA DEL RUEDO

Paco Muñoz es agricultor y ganadero, y tiene gran afición a la caza

La sonrisa llama al éxito. Pero sonreír no es suficiente; necesita como base algo excepcional que asegure el triunfo; en el mundo taurino el apoyo está en tener clase y valor. Paco Muñoz domina ambos aspectos. Su personalidad taurina es conocida por todos los aficionados, y su eterna sonrisa, franca y llena de simpatía, predispone el ánimo favorablemente hacia él. Personalmente, me parece un hombre bondadoso, sin orgullo, conocedor de los sentimientos humanos.

Sonreír, unas veces, es prueba de la felicidad de uno mismo, y otras, el deseo de hacer felices a los demás.

Lo primero para Paco Muñoz, después de los toros, es la vida familiar. Durante la temporada taurina, si por algo desea que termine, es para poder compensar en parte los sufrimientos de su madre y atenderla con el cariño que por sus desvelos hacia él se merece.

Este es el centro de sus actividades fuera del ruedo: la familia. La familia es la base de la sociedad. Así lo entiende Paco Muñoz, y así lo practica.

El padre de Paco me dice que viven sin ninguna clase de ostentaciones ni lujos, lo mismo ahora que hace treinta años. El hogar de la familia Muñoz es un ejemplo de unión. El cariño se antepone a toda clase de sentimientos.

Para un torero el ambiente de una capital es poco propicio. Fuera del ruedo debe preparar sus nervios y músculos para cuando está en él.

Se necesita un estado de ánimo bien templado, dispuesto a enfrentarse a las reacciones, a veces inesperadas, del público, que por su mayoría numérica puede llegar a abrumar o incapacitar al que no se encuentre bien preparado. Y lo mismo frente al toro; los músculos sueltos, ágiles los miembros, para que con facilidad puedan obedecer los mandatos de la inteligencia, y así vencer la fiera del bruto. Esta preparación, en una gran población en donde todo es inquietud y continuo sobresalto no se consigue. El campo es el lugar apropiado para este entrenamiento físico y moral.

Muchos son los toreros que pasan sus épocas de descanso en el campo. Paco Muñoz, que tiene una gran afición hacia las faenas campestres, se encuentra entre éstos.

Hace algunos años compró la finca «Arauzo», en

Salamanca. En ella tiene todo lo necesario para satisfacer sus gustos y aficiones.

Paquito Muñoz reúne en su persona fi, guras típicas de la vida del campo. Es propietario de una gran extensión de terreno de labor; agricultor, hombre hecho de realidades por su constante lucha con la tierra y los elementos, siempre con la vista en el cielo. ¿Hay ser humano con horizontes más elevados?

Otra parte de su finca está dedicada a la caza.



Paco Muñoz, torero y buen aficionado, es, naturalmente, asiduo lector de EL RUEDO

La lista de toreros-ganaderos es grande, y, sin embargo, pocos han tenido éxito en la segunda faceta. Puede que la causa de este fallo esté en querer dejar el toro tan a gusto propio, a su manera peculiar de torear, que los demás diestros encuentran más dificultades al torearlos. Pero el afán de seguir en contacto activo con su profesión hace que muchos toreros se dediquen a la cría de reses bravas.

Paco Muñoz espera que el año próximo se lidie alguna res de su ganadería, y tener más suerte que sus antecesores en esta tarea.

Sabía que la familia Muñoz tenía un negocio de transportes, por lo que le pregunto a Paco si se ocupaba de este negocio. El padre del torero, presente en la conversación, nos dice que su hijo ya tiene bastante con los toros y los trabajos de su finca. Este negocio lo poseía el padre desde mucho antes de que fuera torero su hijo; le tiene mucho cariño y no lo piensa dejar.

Los días que está en Madrid, Paco Muñoz pasea por la mañana con sus amigos, y por la tarde, para matar el tiempo, va al cine.

En los ratos que le dejan sus actividades, le gusta leer buenas novelas. Pero sobre todo esto, la vida familiar es lo que llena su tiempo: atender los ruegos, los consejos, las peticiones y el

cariño de sus padres. Su meta es la felicidad de todos los suyos.

Como Paco alternó con Pimentel la primera corrida que éste toreó en España, después de tomar la alternativa en Francia, le pido que me dé su opinión sobre este asunto tan discutido.

—Yo creo —me dice sin abandonar la característica sonrisa— que ha sido un caso de ignorancia del reglamento. De lo contrario, ¿qué me hubiera costado a mí cederle los trastos de matar en la corrida de San Martín? Desde luego, yo no tengo ninguna culpa, pues, a veces, al ir a la Plaza no sé ni con quién toreo.

Trato de insistir sobre esta cuestión; pero la respuesta es tan natural y sincera que no me queda más remedio que darla por buena.

BARICO II

COÑAC
CINTA ORO
SOLERA VIEJISIMA
EMILIO LUSTAU
(JEREZ)



El famoso matador de toros, con su padre y su hermano, en su domicilio de Madrid

Cuando no existían ni el cine ni los grandes espectáculos deportivos, la caza era el entretenimiento favorito de la nobleza.

Las hazañas de los cazadores y las disputas sobre cuál era el mejor de los perros que intervenían en una cacería eran temas preferidos de las conversaciones. Paco Muñoz es un gran aficionado a este noble arte. Todo lo que sea cazar, esperar o perseguir tiene para él un gran encanto. Es la preparación hasta que llega el momento supremo del disparo, lleno de emoción; en fin, todas las fases que componen el deporte de la caza, lo que más agrada y divierte a Paquito.

La otra parte de la finca está dedicada al ganado. Paco Muñoz, ganadero. El año pasado, con reses de Cobaleda y Parladé, comenzó a formar su ganadería. Tarea nada fácil de llevar a cabo. Y más difícil de realizar cuando se trata de hacer una nueva casta. Cualquier movimiento puede dar elementos de juicio al experto, pero la dificultad está en interpretarlos.

Muñoz cuenta sus proyectos como criador de reses bravas (Fotos Zarco)



Champagne



TAITTINGER

Reims

LA SUPREMA MARCA FRANCESA

AGENCIA EXCLUSIVA PARA ESPAÑA: **JUAN VALERO** - CALLE SERRANO, 5 - TEL. 256558 - MADRID

GIBERT.—Arenal, 1

* La pequeña historia de los picadores actuales *

DE DESBRAVADOR DE CABALLOS A VARILARGUERO

Con una sola actuación de reserva, "RUBIO", hijo, pasó a piquero de tanda



"Rubio", hijo, dibujo de Enrique Segura

"Rubio", hijo, demuestra su eficaz intervención ante las vigilantes miradas de Luis Miguel, Manolo González y Antonio Odórniz



Otra excelente vara de Antonio Cánova, hijo

ANTONIO Cánova Jiménez, de buena estatura y de atlética constitución, es un hombre de finos modales, que enmascaran perfectamente la rudeza nativa de su varilarguero profesión. Hijo de un desbravador de caballos que, como el retoño, acabó derivando en picador de toros, Cánova, hijo, también fué profesor de equitación y domador de equinos a la alta escuela, razón por la que hubo de frecuentar el trato de aristócratas y gente de mundo, los que sin duda le dotaron de algo más que de un ligero barniz en su trato social.

Aun cuando de antiguo reside en Salamanca, "El Rubio", común apodo taurino de padre e hijo, hace frecuentes escapadas por los mentideros taurinos de la calle de Alcalá. El hombre se empapa "de visu" de las últimas noticias y rumores, y antes de expirar el día se vuelve a sus lares de adopción, puesto que Antonio no es salmantino y sí extremeño, de Don Benito.

Al filo del mediodía le atrapamos, uno de estos tibios domingos que nos viene deparando el invierno. Y entre sorbo y sorbo de una fementida "malta" con infusas de café, nuestro correcto amigo nos deparó su charla, siempre amena y siempre interesante.

—Díganos, Antonio —le preguntamos—, ¿por qué se hizo usted torero?

—Usted querrá la verdad, ¿no?—fué su un tanto desconcertante pregunta.

—Eso es lo que queremos los lectores y nosotros.

—Pues allá va. Yo me hice picador por aburrimiento.

—¿Por aburrimiento de qué?

—De mi antigua profesión. Como a tantos españoles, a mí me "pirran" las aventuras y la vida arriesgada.

—También lo de desbravar caballos tiene sus peligros.

—Cuando uno acaba por dominar el oficio, la

cosa es fácil. Y por considerarla monótona cambié las botas de montar por los botos de picar.

—Exactamente lo que su padre había hecho años antes.

—Tantos, que cuando yo nací ya era él picador.

—Fecha de su nacimiento.

—8 de mayo de 1918.

—¿Mucho tiempo en los picaderos?

—Hasta el 1 de abril de 1945, día de mi iniciación vara en ristre.

—¿Lugar del suceso?

—Valladolid.

—¿Cartel?

—Seis de la viuda de Molero, para Llorente, "Belmonteño" y Paco Cruz.

—¿Mucho tiempo de reserva?

—Esa sola intervención.

—¿Cómo así?

—Como caballista, no hacía falta que revalidara mis aptitudes. Como picador de toros, salí a jugármelo todo en esa corrida.

—Explíquese.

—Conocí a "Belmonteño" en el picadero. Enterado de que deseaba cambiar de oficio, me dijo cierto día: "Si te veo ante un toro y me convences, te doy un puesto en mi cuadrilla." Piqué, gusté y me quedé.

—¿Ole por la rapidez! Y de entonces acá...

—Dos temporadas con "Belmonteño", una suelto y desde 1948 a las órdenes de Antonio Ordóñez.

—¿La mejor tarde?

—Las mejores tardes, por ser dos, en Gijón y Zaragoza, ante un villamarta y un conchaysierrra, respectivamente.

—¿Alguna de bulla?

—¿Y cómo no?... En Valencia, en la feria de 1948, Uno de Bohórquez tuvo la culpa de mi incertidumbre.

—¿Incertidumbre, dice?

—Sí, porque me sorprendió el toque de cambio de tercio sin ponerme de acuerdo conmigo mismo. El tiempo se me pasó sin saber dónde podía "calarlo": si en tablas o en los mismos medios. Total, que esa vez el toro se salió con la suya.

—¿Cómo le gusta picar?

—A toro abierto, que es la suerte natural de picar y donde mejor se las ve venir a las reses. Además, que contra lo que muchos creen, en los terrenos de afuera la ventaja es del picador.

—No todos opinan lo mismo.

—¡Allá cada uno! A mí me va bien. Pero la explicación es un secreto profesional.

—Cuéntemelo... a mí solo.

—Por tratarse de que usted es un amigo, se

lo diré. La cosa es bien sencilla. Cuando el toro viene picado desde la raya, al empujar hasta las tablas, él solito se acentúa el castigo. ¿Qué le parece?

—Pronto asimiló usted las triquiñuelas del oficio. Y los petos, ¿cumplen algún buen fin?

—El de que no se encarezca la fiesta.

—¿Aun más de lo que ya está?

—Sin los petos morirían muchos caballos. Hoy un caballo, por muy de lidia que sea, es un animal de lujo.

—¿Da dinero ser picador?

—Proporciona buenos ingresos, siempre y cuando se consiga ir colocado con matadores de la clase especial.

—¿Su peor momento?

—Cuando estoy a caballo pendiente de hacer el paseo y, de lo que es más importante, de los planes que saca el toro de los chiqueros.

—¿Para usted existen diferencias apreciables entre el toro andaluz y el salmantino?

—Existen.

—¿Cuáles?

—La verdad, no quiero que por mi culpa tenga la O. N. U. que ocuparse de un litigio. más.

—Diplomacia se llama esa respuesta. ¿Cuáles son sus compañeros predilectos?

—Paco Díaz y "El Gallego" son dos excelentes compañeros. Dos hombres fuertes y con arrestos. ¡Ah!, y mi padre, que tampoco es manco.

—¿Le han hecho a usted algún quite de esos que ustedes llaman "de bigote"?

—De perilla y barba poblada fué el que en la última temporada me hicieron en Barcelona mi matador, Antonio Ordóñez, y mis compañeros de cuadrilla Biosca y Juan Antonio Gómez.

—En esos trances, ¿en qué se piensa?

—En lo bien que estaría uno a la vera de una mesa de café...

—¿Le llamamos miedo a eso?

—Llémele instinto de conservación de... la sopa, que usted no sabe lo cara que está.

Y como sustentamos la opinión de que la única manera de acabar satisfactoriamente una conversación es darle al otro la razón en seguida, por nuestra parte se la otorgamos de muy buen grado al amigo Cánova.

F. MENDO

Coniac "Espléndido"



Siendo
GARVEY
es exquisito

El domingo día 9 hicieron su presentación

La pésima presentación del ganado de Pastejé motivó una ruidosa y energética protesta

Había despertado interés la presentación de Miguel Báez en Méjico. Se vendieron todas las localidades, las más con la abusiva intervención de la reventa; pero falló el ganado. El público protestó ruidosamente, lanzó almohadillas al ruedo, hizo hogueras en los tendidos... Y todo por culpa de los becerros de Pastejé



En Méjico gozaba de ganadería de casta la de Pastejé, y sus propietarios eran tenidos por ganaderos escrupulosos; pero a partir del pasado día 9 del actual ya nadie quiere ver en el ruedo de la capital de Méjico reses de tal ganadería. Claro es que después de ver este ejemplar, uno se explica lo de las hogueras y todo lo demás. Al becerro no le huele bien lo que pasa en los tendidos

Desde los tiempos de «Lorenzo el Magnífico», cuando Garza se olvidaba de quién era en el toreo, no se recuerdan escándalos parecidos a los que se produjeron en Méjico el pasado día 9. Hubo —cómo no!— el espontáneo de turno que se lanzó al ruedo con sus botas texanas y fué detenido por un elegante guardador del orden



Aquí tienen ustedes al «jaraón» Silverio, haciendo como que pronuncia un breve discurso de salutación a Miguel Báez y sonriendo —por hacer algo— antes de entregar a su ahijado estoque y muleta, mientras el becerro corretea y el público se prepara. A estas alturas aun había esperanzas



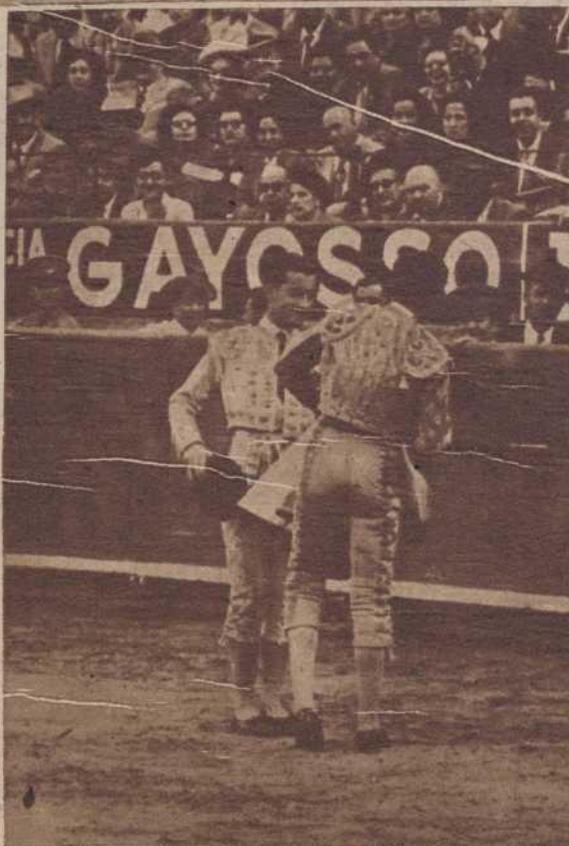
en Méjico "LITRI" y ALFREDO JIMENEZ



Nada bastaba al público. Segulan las protestas a pesar de que Miguel Báez continuaba prodigando sus rasgos de valor y de que se dejaba coger a cada momento. ¿Qué hacer? El espada español no encontraba camino propicio para hacerse aplaudir. ¿Qué más puede hacer un hombre que quiere complacer al público?

«Litri no se resignó a pasar inadvertido. Comprendió que la poca presencia de su primero restaría importancia a cuanto hiciera y quiso compensar este defecto —de que no se le podía culpar— con rasgos de valor que le pusieron, más de una vez, en trances comprometidos

A Silverio Pérez le vemos en el momento solemne de entregar los trastos al sevillano Alfredo Jiménez. Ocurró esto en el segundo bicho, cuando todavía no habían sonado los truenos gordos de la tormenta; esa tormenta que se formó en la hacienda donde pastan los bichos de Pastejé



A este trincherazo de Silverio no se le puede poner más que un pero; un pero del tamaño de una sandía de campeonato, eso sí. Sólo le falta al muletazo que el torero lo dé llevando torreado a su enemigo (1). Un enemigo dulce, suave, sin malas intenciones y sin fuerza

Alfredo Jiménez no estuvo mal y dió algunos muletazos brillantes; pero la ocasión no era propicia y el sevillano no logró el triunfo que esperaba. El público no tuvo en cuenta que los toreros no tenían la culpa del tamaño de las reses y regateó sus aplausos

A partir del cuarto toro, la Plaza de la capital de Méjico no parecía una reunión de gentes dedicadas al honesto y pacífico esparcimiento dominguero. El público protestaba por todo y nada de lo bueno que hizo «Litri» fué tenido en cuenta, aunque el muchacho lo intentaba todo (Fotos Cifra Gráfica, exclusivas para EL RUEDO)

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON

PARA los buenos aficionados a la Fiesta nada hay mejor, cuando expira una temporada, que las lecturas taurinas. Los resúmenes estadísticos, en su escueta y fría apariencia, les hacen revivir las mejores tardes, las más grandes faenas y hasta los más brillantes detalles. Una sola línea con unos nombres, unas fechas y unos números son suficientes para la evocación. El verdadero aficionado no precisa de más. Con tan escuetos datos es seguro que recordará si la tarde fue



buena o mala, y hasta es posible que le hagan sonreír, sorprendido de su buena memoria, pintorescos acontecimientos del tendido, con sus asiduos vecinos de localidad, o con unos extranjeros que iniciaron el desfile apenas terminado el paseillo, o con otros que llegaron mediada la corrida.

Más ampliamente, los aficionados pueden solazarse durante el invierno con la segura aparición, aunque menguada, de libros taurinos. Ellos aparecen en los escaparates de las librerías con porte, en general, modesto; pero animados, casi siempre, con portadas multicolores, evocadoras de toros en el campo o de lances de diestros en los ruedos. El sol refulge en ellas con los plácidos verdes y azules de los campos o con los desgarrados oros y rojos de los ruedos. El lector en potencia se anima. Le cuesta poco, diez o doce duros. No importa; piensa que su localidad vale casi tanto en una novillada, y bastante más en una buena corrida de toros, y el libro le habrá de proporcionar un amplio y sosegado esparcimiento. Entra al establecimiento y lo compra. Le ha costado cuarenta y cinco pesetas, que es poco. No deja que el dependiente se lo envuelva, y antes de salir lo ojea. La portada, con un garrochista y unos toros que lo siguen de cerca, es de Saavedra. Entre sus páginas, de espléndido papel, hay láminas en fotograbado, sobre cuché. Está bien, está bien, no es mala compra. Se titula «Alrededor del toro». «Toro» está estampado con letras grandes y recias, como corresponde siempre a los protagonistas. Y su autor, digámoslo ya, puesto que por ello debíamos haber empezado, es «Areva», nuestro magnífico colega Alberto Vera.

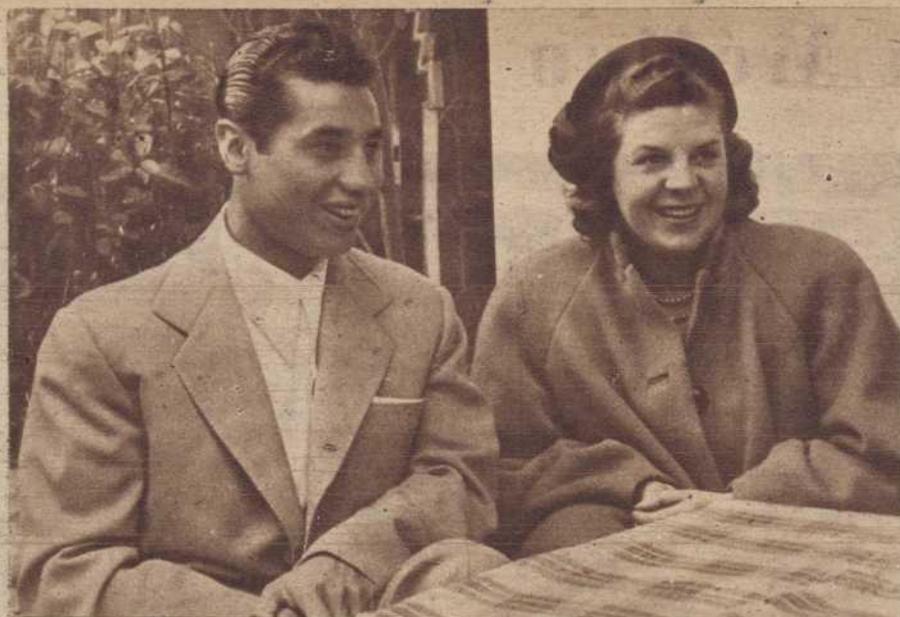
«Areva» es, todos los aficionados lo saben, un «empedernido» torista. Todos los lectores de EL RUEDO y de «Ganadería» tienen sobradas pruebas. La hermosura del toro, su fuerza impetuosa, su alegría, su bravura y su nobleza le sugestionan. Se recrea en su descripción en todas las fases de su vida. («Ya apuntan en él sus atributos de bravura, sus cualidades de ímpetu, a la vez que el brote de sus astas; dos tierños cuernillos, de blancura casi lechosa», escribe, refiriéndose a los de pocos meses.) Los sigue hasta su edad ideal para la lidia. («El noble animal ha entrado en el inicio de su madurez. Ha cumplido los cuatro años. Vive como un gran señor en la campiña...») «Con pausado y majestático movimiento va el toro de aquí para allá; ventea el aire, elevando la rizada testa, de la que destacan, punzantes, poderosas y erguidas, sus astas; muge lastimero o desafiador, en son de celo o en quemazón de lucha, recortando su fabulosa figura sobre el magno escenario de la Naturaleza.»

Aquí «Areva» quisiera dejar a la prodigiosa fiera, porque de derecho su vida ha terminado. Después, ya todo serán burlas y persecuciones. Lo acosarán vaqueros y mayorales, arrancándolo de su pajar; lo encajonarán, lo meterán en un corral angosto; luego, en un chiquero, más angosto todavía, y al fin, el último capítulo: quince o veinte minutos de burlas, mortificaciones, la estocada y el cachetazo definitivo, como un tiro de gracia. ¡Tanto desvelo, para tan breve lucimiento! ¿Cuánto costó a su criador lograr esos minutos de «vida pública», en torno a los cuales gira la existencia tumultuosa y enardecida de la Fiesta? «Areva» lo sabe, y lo exalta y lo encarece. No, no es el toro o los toros la causa del encarecimiento de la Fiesta. ¿Se ha pensado en los cientos de miles de pesetas que se pagan por arriendos de Plazas? ¿Se calculan con exactitud los honorarios de los diestros? ¿Ha echado alguien la cuenta de la cifra total que alcanzan los impuestos? Y sin hablar de las legítimas ganancias del empresario, porque no son un gasto, y porque más de una vez suelen ser pérdidas, ¿se ha intentado cifrar la parte que representa en el presupuesto el importe de los toros? Es posible que sólo sea la octava, o quizá la décima. ¿Y puede ser, entonces, la tan cacareada avaricia de los ganaderos la causa del encarecimiento de la Fiesta? Para «Areva», desde luego que no.

Pero para nosotros y para los aficionados, sí; aunque sólo sea en la misma octava o décima parte del presupuesto de gastos. Otros la encarecen en mayor proporción.

La prisa por hacer fortuna es el triste signo de estos tiempos.

(Dibujos de Puente y M. Carrasco.)



LUIS SANCHEZ, "Diamante Negro"

Que el pasado domingo salió para Caracas, donde va contratado fabulosamente para varias corridas de toros.

En los gráficos lo vemos acompañado de su bella esposa, doña María del Carmen Garrido, y un grupo de los muchos amigos y admiradores que fueron a despedirlo a Barajas.



DE todas las agrupaciones taurinas que hemos conocido, el "Grupo Sector I" de Lisboa es, para nosotros, el más compacto y extenso, pues cuenta cerca del millar de asociados, y sus componentes, reunidos por la cordialidad, dan ejemplo a seguir por todos los defensores entusiastas de la fiesta brava.

En las regiones fronterizas españolas son bien conocidos los autocares repletos de estos aficionados portugueses, henchidos de entusiasmo, que casi llenan las Plazas ellos solos, para satisfacer su desmedida afición.

Su nacimiento fué una protesta y un grito de guerra contra los malos ganaderos y los malos toreros que venían sucediéndose en la primera Plaza de toros de Portugal, la de Campo Pequeno, y que colmaron la paciencia de un grupo de aficionados al tendido uno —Sector le llaman muy adecuadamente los portugueses a las partes divisorias de la circunferencia que constituyen las Plazas de toros—, los cuales, siguiendo el ejemplo del maestro Hache, llevaban un cencerro que hoy tienen colgado, como reliquia, en una de las dependencias de su sede.

Una tarde, el día 5 de julio de 1931, a la mitad de la corrida, en el descanso —como es antigua costumbre portuguesa—, se agruparon con los protestantes otros aficionados que, simpatizando y considerando justa la actitud de aquellos inteligentes espectadores, se agolparon a la puerta de la enfermería de la Plaza, donde discutieron acaloradamente sobre la manera de acabar con los mercachifles de la fiesta, formándose de este modo el embrión del Grupo Tauromáquico Sector I" por un puñado de aficionados sinceros que salieron al paso de los que, faltos de escrúpulos y seriedad, ridiculizaban la llamada Fiesta brava.

Confiados en su lema "Pro Toros de Muerte", siguieron la lucha para que, si no en toda su integridad como en España, por lo menos tuviera la "tourada" portuguesa más emotividad. En los pasquines que en diferentes ocasiones han lanzado al público, dicen como grito de guerra: "¡Pela Festa Brava, contra a Festa Mansa!" "¡Pelos corridos de verdade, contra as corridas de mentira!"

Los paladines de aquella protesta fueron el doctor Bossa da Veiga, Joao Teixeira, Ernesto Costa, Manuel Gonçalves, Rodrigues Alves, Joao Machado, Carlos Méga, Florencio Gomes y el practicante de medicina Pereira.

Si la primera y ruidosa reunión protestante fué a la puerta de la enfermería, las siguientes fueron ya dentro de ella, adonde los simpatizantes mandaban a los "carbonarios taurómacos" cervezas, bocadillos, vinos y refrescos, como "municiones" mantenedoras de las energías, para seguir la lucha tan valientemente emprendida.

Fernando Baptista, "Zé Sincero", el dinámico e inteligente aficionado, entonces y aún hoy crítico taurino del importante diario lisboeta "República", fué quien en las columnas de aquel periódico sirvió de heraldo, lanzando a los cuatro vientos la noticia de la organización del "Grupo Tauromáquico Sector I", siguiéndole también en los clarinazos la revista de la especialidad que se editaba en aquella época "Banderilhas de Fogo", de la que era director y propietario el buen aficionado y hoy crítico taurino de la gran revista "O Seculo Ilustrado", don José Luiz Ribeiro, "Pepe Luiz".

Poco tiempo después se realizaba el primer almuerzo de confraternización, al que asistieron veinticinco comensales, y al siguiente —el 21 de mayo de 1932— cuatrocientos, fijando el domici-



Una de las salas del «Grupo Tauromáquico Sector I»
(Fotos Portugal)

Los toros en el extranjero ASOCIACIONES TAURÓMAQUICAS "O SECTOR I"

lio de la agrupación en el piso primero de la "rua" de la Magdalena, 171, siguiendo progresivo su aumento hasta reunir el respetable número de socios que decimos al principio.

La primera dirección del "Grupo Tauromáquico Sector I" fué constituida por los siguientes señores: dirección, doctor Bossa da Veiga; vicepresidente, Antonio Veiga; secretario, Saldanha da Gama; segundo secretario, José Machado; tesorero, Ernesto Costa; primer vocal, Niza da Silva; segundo vocal, Manuel Gonçalves. Para la asamblea general, como presidente, el doctor Saraiua Lima; vicepresidente, doctor Rodrigues Alves; secretario primero, Carlos Méga; segundo secretario, Pedro Saldanha. Consejo fiscal: José da Cunha Rodrigues, doctor Jaime Afreixo y Héctor Soares.

Es natural que el "Grupo Tauromáquico Sector I" tuviese, como todo lo que vale, sus enemigos —desgraciado del que no los tenga—, que incapaces de producir algo útil, se entretienen en criticar el esfuerzo de los que laboran y trabajan por un ideal; pero ellos, manteniendo el fervor por la causa taurina, organizaron excursiones y conferencias por los más inteligentes y documentados miembros de la gran familia taurina, entre los cuales citamos a "Don Ventura", José María Cossio y "Giralddillo"; fiestas en las fincas de los ganaderos, donde los socios muestra-

ban sus habilidades taurómacas; controversias, becerradas para allegar ingresos a socios que luchando con dificultades financieras necesitaban un pronto socorro para enderezar sus vidas; festivales a beneficio de los indigentes. Todo esto sin dejar de trabajar de todas formas y maneras en pro de la muerte del toro en las Plazas portuguesas, lema de la Asociación.

Al contrario de clubs y tertulias, el "Grupo Tauromáquico Sector I" no admitía en su seno a los profesionales del toro, por el contrasentido de protestar ruidosamente en la Plaza por la mala actuación de un torero y después, en la mansión del Grupo, tomar café con el abucheador.

Más tarde fueron reformados los estatutos, y aunque los admite como socios, en su artículo 11 dice: "No pueden ser elegidos para los Cuerpos gerentes ni en general para las Comisiones, ni elegir ni votar en las Asambleas generales, ni puede ser elegido ningún socio que tenga cualquier interés material ligado con la "Festa dos Touros" o al mismo Grupo, cuya situación, además de lo dispuesto en el párrafo sexto del artículo octavo, debe ser en todo momento aclarada."

Hasta crearon una revista llamada "Sector I", que mantuvieron en su primer periodo de publicación del 23 de abril de 1933 al 23 de mayo de 1936, y en su segunda etapa, desde el 1 de octubre de 1946 al 15 de mayo de 1949.

¿Qué club, tertulia o grupo tauromáquico ha llegado a tener un periódico de su propiedad? Creemos que ninguno. Pues ellos han tenido su revista, que, en nuestro concepto, era la mejor manera para luchar por todo lo que a la fiesta de toros se refiere, ya que era financiada por aficionados, escrita por aficionados y para aficionados, y, por lógica, debía haber sido contraria a los profesionales; pero, en opinión particularísima, no fué en ella mantenido el espíritu combativo con que fué creado el Grupo. ¡Menudo momio tenían los profesionales del toro con aquella propaganda gratuita y elogiosa! Mas, como no se podía mantener semejante cosa, la revista está hoy suspendida temporalmente.

Tienen en su sede, además de bronces de toreros, fotografías de los mismos, capotes de lujo, hierros de ganaderías y cuadros; en el sitio de honor, el retrato del primer presidente, señor doctor Alvaro Bossa da Veiga, el cual dejó profundas nostalgias de su actividad y amor al Grupo, así como en todos los que con él convivieron, por su afabilidad y altas dotes ciudadanas. Dejó bien marcado su amor al prójimo, siempre en favor de los desvalidos. El recuerdo del fundador y defensor de la fiesta ha quedado como simbolo entre los componentes del "Grupo", de los que nombraremos en primer lugar los desaparecidos, para que sirvan estas mal hilvanadas líneas como flores que caigan sobre sus tumbas.

El capitán aviador Rodrigues Alves; Baptista Duarte, a quien tuvimos la satisfacción de conocer y honrarnos con su amistad; el batallador doctor Antonio Jardim de Monte-Sao, y el recientemente desaparecido don Luis Gonzaga Ribeiro.

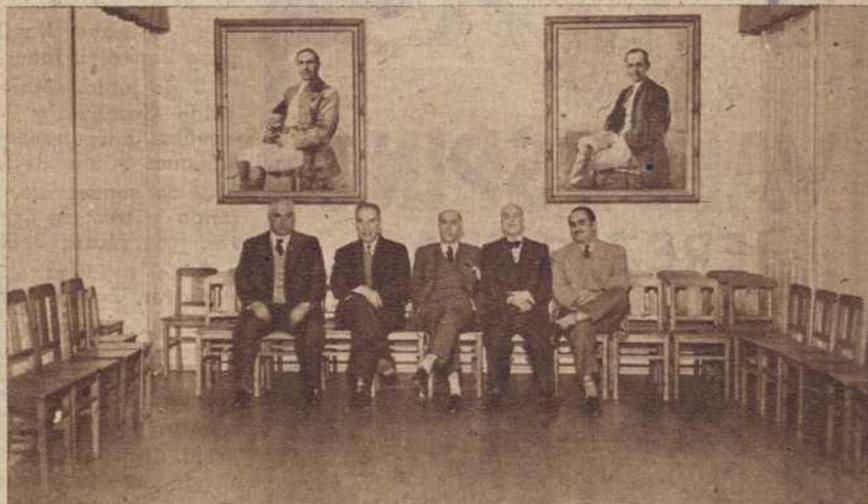
La actual avanzada del "Grupo Sector I" está constituida por los siguientes miembros directivos: presidente, doctor Sebastiao José de Carvalho, "Chanceleiros"; vicepresidente, Antonio José da Luz Soares; primer secretario, Luis Gonzaga Ribeiro, júnior; segundo secretario, Vasco Junqueiro Furtado; tesorero, Arnaldo Pedrosa; primer vocal efectivo, el buen aficionado Joaquim José de Carvalho, júnior; segundo vocal efectivo, Manuel da Costa Azevedo; vocales suplentes, Manuel Bernardo de Abreu y Lima y Fernando Norberto.

Como final, diremos que su constante asistencia a la feria de Sevilla llevó al "Grupo Tauromáquico Sector I" a instalar en la misma su caseta.

A. MARTIN MAQUEDA



Socios del «Grupo Tauromáquico Sector I», en tertulia nocturna. Directivos del Grupo Tauromáquico. De izquierda a derecha: don Joaquín José de Carvalho, don Manuel da Costa Azevedo, don Sebastiao José de Carvalho, «Chanceleiros»; don Antonio José da Luz Soares y don Vasco Junqueiro Furtado



NO fué bueno el año taurino de 1951, ni para los aficionados ni para la Empresa. Los empresarios, con don Manuel Martínez Elizondo como cabeza visible y responsable, por cosas a ellos imputables y por el abandono de auténticas primeras figuras para ser incluidos en las corridas de Feria, principal base del negocio, no se vieron asistidos por los espectadores, y la liquidación de la temporada habrá sido poco halagüeña.

El precio de las localidades, cada día mayor, lleva a la reflexión a los aficionados, quienes tienen derecho a que los toros sean toros y de ganaderías de primera, y a que los espadas figuren en la mejor categoría, por sí y no en méritos de la propaganda. Al público, «mayor de edad», no se le engaña, y los que pretendan hacerlo —estos empresarios u otros—, en el pecado de un balance con pérdidas llevarán la penitencia.

Quizá, casi seguro, que determinados toreros de campanillas no se han portado bien con don Pablo Martínez Elizondo, con «Chcpera», empresario de casi todas las Plazas del Norte, al rehuir el bulto en las fechas zaragozanas de octubre. Pero, a su vez, don Pablo M. Elizondo no debió, a lo largo de sus organizaciones, mostrar sus simpatías por determinados «gestores», frente a otros —¡oh tiempos de grupos y subgrupos!—, con riesgo, al final, de que elementos interesantísimos se le pongan de manos excluyéndose de los carteles elizondescos.

Y sobre todo, y esto es lo que nos interesa en este resumen, hay que conocer los gustos de la afición zaragozana, partidaria del toro. Suprimir el desencajonamiento espectacular, porque de los pastos vienen caracoles, es algo tan parecido al procedimiento del avestruz de esconder la cabeza debajo del ala para que no lo vean, procedimiento que, por su simplicidad, ahuyenta a los aficionados de las taquillas.

La Empresa zaragozana, en su último año de arriendo de esta Plaza, cumplió el compromiso con la Diputación respecto al número de espectáculos y su categoría. Pero no cumplió sus obligaciones con los aficionados organizándoles festejos de categoría, como verá quien leyere, según decían los declamónicos folletinistas.

Corridos de toros.—Se celebraron siete: una en Pascua de Resurrección, otra a beneficio de las obras del Pilar y cinco durante la Feria. Los carteles fueron así:

25 de marzo (Pascua). Cuatro toros de los Herederos de doña María Montalvo y dos de La Cañada, para Luis Miguel Dominguín, Julio Aparicio y «Litri».

17 de junio. Corrida a beneficio de las obras del Pilar, organizada directamente por su Junta Reaudatoria, pero con concesiones por parte de la Empresa para que la corrida fuese considerada

de abono. Un toro de Pinohermoso, rejoneado por el duque, su dueño, y seis de Alipio Pérez T. Sánchez, para Antonio Velázquez, Manolo González y José María Martorell.

13 de octubre. Siete toros de Urquijo y uno de los sobrinos de doña Juliana Calvo. Estoquearon Antonio Bienvenida, Luis Miguel Dominguín, Martorell y Aparicio.

Día 14. Seis toros de Javier Moreno de la Cova, para Martorell, «Calerito» y Ordóñez.

Día 15. Cinco toros de Felipe Bartolomé y uno de los sobrinos de doña Juliana Calvo. Espadas, Antonio Bienvenida, Luis Miguel Dominguín y Aparicio.

Día 16. Seis toros de los antedichos sobrinos de doña Juliana, para Luis Miguel, Martorell y Pablo Lozano.

Y día 17. Seis toros de Concha y Sierra, para Luis Miguel Dominguín, Julio Aparicio y Antonio Ordóñez.

Fueron desechados toros para Pascua, el lote de don Alipio era para un dije: fueron multados los urquijos, los bartolomés, los calvos y los concha y sierras, unos por falta de peso y otros por falta de edad. Sólo, pues, quedó limpio de culpa don Javier Moreno de la Cova, que envió una corrida con edad y presencia.

De los espadas, mantuvo su categoría Luis Miguel Dominguín, para Pascua y para el Pilar. Los



La Plaza de

La temporada tau



tres espadas de la corrida benéfica dieron una tarde entretenida: Martorell mantuvo su fama de torero que se arrima; Aparicio ha perdido las simpatías zaragozanas; «Litri» no estuvo bien en la función inaugural; Antonio Bienvenida apenas se dejó ver en su buen arte; «Calerito» estuvo mal; Pablo Lozano pasó sin dejar huella, y Antonio Ordóñez permitió en su última faena de muleta hacer una exhibición de su magnífica manera de torear y a la expectativa del año próximo queda.

Mas todo, triunfos, fracasos e indiferencias, sin toros. El día que los hubo, Martorell, «Calerito» y Ordóñez, como en el juego del tresillo, dijeron «¡pasol!». Lo mismo hubieran dicho otros muchos.

Las novilladas con picadores.—Ocho fueron las celebradas. Casi todas con elementos baratos y aun baratísimos. Poco hincapié hay que hacer en esta afirmación. Basta y sobra con recordar las combinaciones:

1 de abril. Novillos de Iruelo de Sando, para «Espartaco», Alipio Pérez-Tabernero y Antonio dos Santos.

15 de abril. Joselito Alvarez, Juan Montero y «Pedrés», con novillos de Martínez Elizondo.

29 de abril. «Morenito de Talavera Chico», Isidro María y Antonio dos Santos, con reses de Bernardo de Quirós.

6 de mayo. Novillos de Enriqueta de la Cova, para Pimentel, Juan Posada y Jaime Bolaños.

3 de junio. «Morenito de Talavera Chico», Leopoldo Gamboa y Alfredo Peñalver, contra cinco novillos muy buenos de don Isaias y don Tulio Vázquez y uno de los Herederos de Montalvo.

2 de septiembre. Tres novillos de Martínez Elizondo y tres de La Cañada, para Alfredo Peñalver, José María Recondo y «Curro Ballesteros».

9 de septiembre. Novillos de Bohórquez, para Peñalver, Braulio Lausín y José María Recondo.

Y 7 de octubre. Cinco novillos de Bernardino Jiménez Fonseca y uno de Alipio Tabernero, para Rafael Sánchez Saco, Joselito Torres y Fernando Jiménez.

Alfredo Peñalver tuvo una actuación muy feliz el día 2 de septiembre, en la novillada organizada para la presentación con picadores del aragonés Isidro Cabello Gracia. «Curro Ballesteros».



Luis Miguel estuvo en toda la Feria de Zaragoza, y en toda ella estuvo eminente, esto es, en su sitio. Fué la figura que mantuvo en alto la prestigiosa solera de las corridas del Pilar



Antonio Ordóñez —de quien se ha dicho que ha vuelto a Ronda su condición de eje del toreo— hizo a la orilla del Ebro una memorable faena, en la última de la Feria zaragozana



El duque de Pinohermoso, que con aristocrático desprendimiento toreó la corrida a beneficio de las obras del Pilar, y obtuvo en ella un gran éxito como torero a la jineta

VALDESPINO
JEREZ Y COÑAC



ros de Zaragoza

na en ZARAGOZA

la revelación de la temporada de económicas, en una de cuyas novilladas su nombre obligó a poner el cartel de «no hay localidades».

En las novilladas de esta categoría no se cuidó ni poco ni mucho la calidad de las divisas, salvo rara excepción. Y, como consecuencia, si algún novillero con posibilidades figuraba en el cartel, «se rompía» para una posible repetición.

Consecuencia de ello, que las novilladas con picadores no tuvieron aceptación.

Novilladas sin caballo.—Se dieron siete, más tres espectáculos cómico musicales.

13 de mayo. Novillos de Casasola, para Pepe Luis Marca, Andrés Alvarez y Manolo Cisneros.

22 de julio. Novillos de Tabernero de Paz y de Casasola, para Manuel Sierra, Pedro Gil, «Bombita», y «Curro Ballesteros».

29 de julio. Novillos de Francisco Royo, «Lagartito», para Pedro Valdivieso, Andrés Alvarez y «Curro Ballesteros».

5 de agosto. Novillos de Angel Martín, para Valdivieso, Andrés Alvarez y «Curro Ballesteros».

12 de agosto. Manuel Cisneros, Alberto Aguilera y José Lahueria, con novillos de Angel Martín y de Casasola.

19 de agosto. Novillos de Juan Infantes, para José María Recondo, Manuel Lázaro y Victorino Calvillo.

26 de agosto. Novillos de Juan Infantes y de

ñor Zaldueño el 24 de marzo en la Casa de Andalucía, de Zaragoza.

El 18 de octubre, en el Club Pepe Luis Vázquez, don Baltasar Martínez Cembrano habló sobre «El toreo a caballo en las fiestas reales de toros».

Una escuela taurina.—La Peña «Litri» fundó una escuela taurina, con lecciones teórico-prácticas en la Plaza de toros zaragozana. Se matricularon gran número de aspirantes a toreros.

Una jubilación y un ingreso.—A petición propia fué jubilado, durante esta temporada, el conserje de la Plaza, don José Gracia, una institución en ella. Goza de generales simpatías el «señor José», y en breve habrá de dedicarle en estas columnas una información con sus recuerdos a lo largo de muchos años.

Su continuador lo es su hijo José Gracia Invernón, ex banderillero de Nicanor Villalta, a quien deseo acierto en su gestión.

Toros y novillos en la región.—En las Plazas regionales se dieron estas seis corridas de toros:

30 de mayo. Teruel, Toros de Ignacio Sánchez, para Paco Muñoz, Martorell y «Calerito».

10 de agosto. Huesca. Toros de doña Enriqueta de la Cova, para Antonio Velázquez, Martorell y Julio Aparicio.

8 de septiembre. Barbastro. Toros de García de la Peña, para «Andaluz», Martorell y Chaves Flores.

9 de septiembre. Calatayud. El rejoneador duque de Pinohermoso, y Martorell, «Calerito» y Aparicio, en lidia ordinaria.

9 de septiembre. Alagón (Zaragoza). Toros de Ramos de la Zarza, para Pepe Bienvenida, Julián e Isidro Marín.

Y 29 de septiembre. Graus (Huesca), Toros de doña Carmen Fraile, para Julián e Isidro Marín.

En las Plazas regionales de las tres provincias se dieron bastantes novilladas, con caballos y sin ellos. Citemos las celebradas en Alcañiz, Alagón, Daroca, Teruel, Huesca, Jaca, Sabinánigo, Barbastro, Caspe, Fraga, Ateca, Ejea de los Caballeros, Ariza, Sos del Rey Católico, Graus, Coriñena, Villarroya de la Sierra, Epila, Híjar, Albalate del Arzobispo, Tarazona de Aragón, Calanda, Utrillas y... seguramente, alguna ciudad, villa o pueblo más.

La construcción de una Plaza portátil, de madera, de la que era representante don Francisco Santos, «Muletazos», ha permitido la organización de festejos taurinos en bastantes sitios donde carecían de Plaza.

Y no dió más de sí la temporada de 1951 en Zaragoza, principalmente, y en toda la región aragonesa.



Martínez Elizondo, para Recondo, Andrés Alvarez y «Curro Ballesteros».

Salvo el día que la bravura de los novillos del ex matador de toros «Lagartito» permitió el éxito franco de los noveles, no se cuidó tampoco en estos festejos de buscar ganado adecuado para ir formando a estos muchachos, aragoneses en su mayoría, permitiéndoles desarrollar sus aptitudes y hacerse un partido.

El caso de «Curro Ballesteros», la tarde de los novillos de Paco Royo, lo demuestra. Con los que torearon, y con otros muchos a los que no se les dió oportunidad por esta temporada, en esta tierra hay un buen vivero de chicos que quieren ser toreros que llenarían la Plaza zaragozana como la llenó «Curro Ballesteros».

Los días 1 y 15 de julio y el 18 de octubre hubo festejos con parte seria, charlotes y música a cargo de «Carrusel 1951» y «Galas de Artes». En los dos primeros actuó Alberto Aguilera, fundada esperanza de la novillería regional. En el festejo de octubre fué el novillero actuante Juan Pelegrero, «Curro de Canarias», quien vistió por vez primera el traje de luces y demostró posibilidades.

Un festival estudiantil.—El día 11 de marzo, organizado por el S. E. U. a beneficio del estudio pobre, se dió un lucido y animado festival taurino, con intervención de estudiantes de las diferentes Facultades.

Una víctima del toreo, un fallecimiento y una cogida grave.—El 23 de abril, en una capea celebrada en Tauste (Zaragoza), con motivo de las fiestas, fué atropellado por una vaca el banderillero zaragozano Jesús Martín. Sin darle importancia a lo ocurrido regresó a su domicilio, en Zaragoza, y falleció al día siguiente.

El 29 de abril, en Zaragoza, fué cogido y herido de gravedad el novillero Pedro de la Casa, «Morenito de Talavera Chico». Volvió a la profesión, en la misma Plaza, el día 3 de junio.

El 29 de julio falleció en Zaragoza el veterano banderillero José García, «Mellaño», nacido en la capital aragonesa. Tenía setenta y tres años. Siempre actuó en funciones de escasa categoría.

Conferencias taurinas.—El 18 de febrero, en Alcañiz (Teruel), fué inaugurada la Peña «El Capote», con una conferencia de don Enrique Zaldueño Aspás, con el tema «También los istas tenemos nuestro corazoncito». Esta charla la repitió el se-

ñor Zaldueño el 24 de marzo en la Casa de Andalucía, de Zaragoza.

El 18 de octubre, en el Club Pepe Luis Vázquez, don Baltasar Martínez Cembrano habló sobre «El toreo a caballo en las fiestas reales de toros».

Una escuela taurina.—La Peña «Litri» fundó una escuela taurina, con lecciones teórico-prácticas en la Plaza de toros zaragozana. Se matricularon gran número de aspirantes a toreros.

Una jubilación y un ingreso.—A petición propia fué jubilado, durante esta temporada, el conserje de la Plaza, don José Gracia, una institución en ella. Goza de generales simpatías el «señor José», y en breve habrá de dedicarle en estas columnas una información con sus recuerdos a lo largo de muchos años.

Su continuador lo es su hijo José Gracia Invernón, ex banderillero de Nicanor Villalta, a quien deseo acierto en su gestión.

Toros y novillos en la región.—En las Plazas regionales se dieron estas seis corridas de toros:

30 de mayo. Teruel, Toros de Ignacio Sánchez, para Paco Muñoz, Martorell y «Calerito».

10 de agosto. Huesca. Toros de doña Enriqueta de la Cova, para Antonio Velázquez, Martorell y Julio Aparicio.

8 de septiembre. Barbastro. Toros de García de la Peña, para «Andaluz», Martorell y Chaves Flores.

9 de septiembre. Calatayud. El rejoneador duque de Pinohermoso, y Martorell, «Calerito» y Aparicio, en lidia ordinaria.

9 de septiembre. Alagón (Zaragoza). Toros de Ramos de la Zarza, para Pepe Bienvenida, Julián e Isidro Marín.

Y 29 de septiembre. Graus (Huesca), Toros de doña Carmen Fraile, para Julián e Isidro Marín.

En las Plazas regionales de las tres provincias se dieron bastantes novilladas, con caballos y sin ellos. Citemos las celebradas en Alcañiz, Alagón, Daroca, Teruel, Huesca, Jaca, Sabinánigo, Barbastro, Caspe, Fraga, Ateca, Ejea de los Caballeros, Ariza, Sos del Rey Católico, Graus, Coriñena, Villarroya de la Sierra, Epila, Híjar, Albalate del Arzobispo, Tarazona de Aragón, Calanda, Utrillas y... seguramente, alguna ciudad, villa o pueblo más.

La construcción de una Plaza portátil, de madera, de la que era representante don Francisco Santos, «Muletazos», ha permitido la organización de festejos taurinos en bastantes sitios donde carecían de Plaza.

Y no dió más de sí la temporada de 1951 en Zaragoza, principalmente, y en toda la región aragonesa.

DON INDALECIO

El próximo sábado, 22 de diciembre, se pone a la venta en toda España

SUCEDIO... 1951
la Revista del año

Presentada conjuntamente por
EL RUEDO, ESCORIAL, FOTOS,
MARCA, PRIMER PLANO Y TRIUNFO

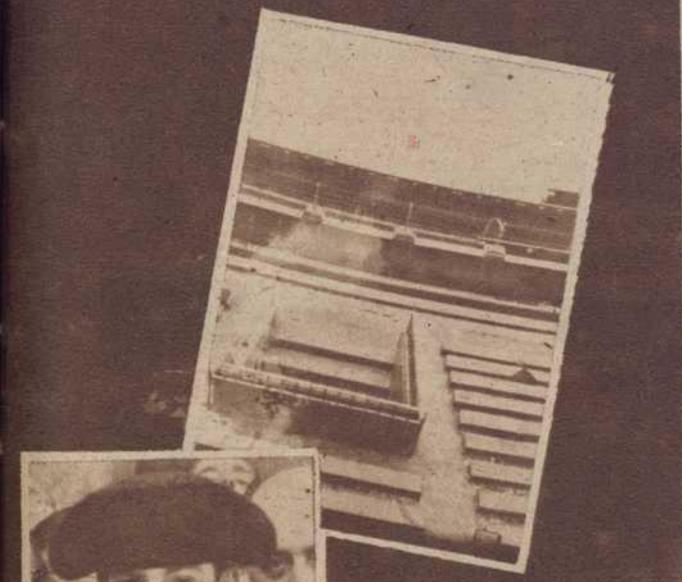
Cerca de 200 páginas en huecograbado, impreso en papel extra, con encartes a todo color en las que se recoge en un MARAVILLOSO DESFILE GRAFICO cuanto de importancia

SUCEDIO... 1951
relatado por las mejores plumas especializadas en cada tema

El mayor alarde editorial del año en

SUCEDIO... 1951
que, al precio de 20 pesetas, aparecerá el próximo sábado

TIRADA LIMITADA. Reserve ahora mismo un ejemplar de su proveedor habitual, si no quiere correr el riesgo de quedarse sin esta magnífica y única publicación



Recondo, uno de los novilleros que más han actuado en el ruedo zaragozano a lo largo de la temporada, ya que a los aragoneses les agrada el toreo del vasco

«Morenito de Talavera II» ha sufrido la cornada más grave de cuantas ha habido este año en el ruedo del Portillo. Sin embargo, no ha sido cruenta la temporada en Zaragoza



CORRIDAS EN LOS ESTADOS MEJICANOS

EN IRAPUATO



Gran corrida la del jueves último en Irapuato, con asistencia de lo más florido de la afición de la capital de Méjico, que allí se congregó para ver a Carlos Arruza, a Jesús Córdoba y al «Litri».

El triunfo grande, arrollador, correspondió a Córdoba, que dió cuatro vueltas al ruedo, cortó orejas y rabo y salió en hombros.

Aquí ofrecemos a los lectores cuatro fotos del triunfador, en el curso de una de sus faenas y en las que los sombreros y flores que sobre la arena se divisan dan idea del entusiasmo que el joven Córdoba supo despertar con su arte de gran figura.

EN OTRAS PLAZAS



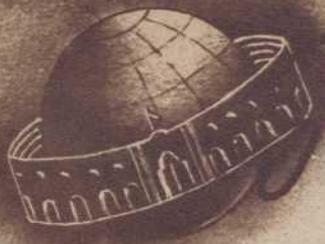
AUTLAN DE LA GRANA.—Fermín Rivera tuvo una destacada actuación en la corrida celebrada en dicha Plaza con corte de dos orejas



JINAPECUARO.—Javier Gómez pasea una de las orejas logradas en esta novillada, en la que el joven diestro confirmó el cartel logrado en su debut en la capital mejicana



JINAPECUARO.—Antonio Durán, que también triunfó, como Javier Gómez, en esta novillada en la que fué orejeado



Por los ruedos del MUNDO

TRIUNFO DE MANOLO GONZALEZ EN BARCA

El jueves 13 en Barca (Jalisco, se corrieron toros de Lucas González Rubio para Antonio Velázquez, Manolo González y Rafael Rodríguez.

Velázquez estuvo voluntarioso, pero poco afortunado al matar. Fué ovacionado. Manolo González obtuvo un éxito de clamor. Cortó las orejas del segundo de la tarde y las perdió en el quinto —al que toreó admirablemente— por la poca suerte al herir. Rafael Rodríguez también cortó las orejas a su primero y cumplió discretamente en el segundo.

TROFEOS PARA ARRUZA Y CORDOBA

El viernes 14, en Irapuato, se corrieron toros de La Punta, que dieron juego, para Arruza, Jesús Córdoba y «Litri».

Arruza logró una ovación para su faena dominadora, en su primero, y cortó la oreja y dió la vuelta en el cuarto después de torear lucidamente.

Córdoba ha dado su mejor tarde de estos últimos meses. No tuvo fortuna al pinchar a su primero, y por ello perdió los trofeos. En el último hizo una faena sensacional, para cortar al bicho las dos orejas y el rabo.

«Litri» estuvo dominador y muy valiente, ganando una gran ovación. En el sexto también fué ampliamente ovacionado. Fué despedido por el público entre aplausos. El lleno había sido absoluto.

POCA SUERTE DE «LITRI» EN MEJICO

En la sexta de la temporada en la Monumental torearón reses de Jajay, Luis Briones, Rafael Rodríguez y Miguel Báez «Litri». Los toros dieron juego, pero tuvieron bastante que torear.

Briones terminó lucidamente la faena a su primero, pero hubo de conformarse con saludar desde el tercio por no haber tenido suerte con el pincho. En su segundo toro se reprodujo la ovación porque se repitieron las características del primero, es decir, porque al lucido toreo no se puso el epílogo triunfal de la estocada.

Rafael Rodríguez también estuvo triunfador. Muy valiente, cortó la oreja de su primero y dió la vuelta al anillo tras una emotiva faena. En su segundo también toreó lucidamente, pero la gran faena no fué coronada con la estocada necesaria para el triunfo. Dió dos vueltas al anillo y salió al tercio para saludar.

«Litri», a quien se le exige más que a nadie

Triunfo y cogida de Manolo González en Orizaba.—Sigue la poca fortuna de «Litri» en la Monumental de Méjico.—Buena tarde de Arruza y Córdoba en Irapuato.—Los carteles de la temporada mejicana.—Nuevas normas sindicales sobre subalternos

—porque puede darlo, indudablemente—, hizo una buena faena al primero a base de naturales y otros pases que se aplaudieron, pero el estoque deslució el final de la faena. En el segundo toro se limitó —ante la creciente exigencia del respetable— a torear brevemente para entrar tres veces a matar y dejar media estocada en buen sitio. Los comentaristas opinan que la intransigente actitud del público ha rebajado la moral de triunfo del torero, pero que no se hará esperar el éxito.

OTRA OREJA PARA MANOLO GONZALEZ, QUE FUE COGIDO

El domingo, en Orizaba, Silverio Pérez, Antonio Velázquez y Manolo González se las entendieron con seis bichos de Mimiahupan, que fueron buenos, sobre todo el sexto, al que se le dió la vuelta al ruedo.

Silverio Pérez hizo una buena faena y dió la vuelta al ruedo. En su segundo trasteó brevemente y mató de una gran estocada. Velázquez cortó la oreja de su primer enemigo y las dos de su segundo, en una tarde inspirada. Sin embargo, no hubo unanimidad entre los espectadores sobre la concesión de estos trofeos por estimar algo atropelladas las buenas faenas del matador.

Manolo González toreó con arte y alegría sevillanas al tercero de la tarde, y lo mató con aseó, tras una variada faena que le valió la oreja del bicho. Embalado en triunfo, toreó al sexto, pero fué cogido por el bicho, que lo volteó aparatosamente; pero el diestro se rehizo y mató de una gran estocada. Hubo ovación, música y cariñosa despedida al torero sevillano.

SIGUE LA TEMPORADA MEJICANA

La temporada de Méjico está en su apogeo, y para los días inmediatos se anuncian las siguientes corridas de toros:

16 de diciembre, Mérida: toros de Palomeque para Procuna, Córdoba y Martorell; 20, San Luis de Potosí: toros de Quívico para Fermín Rivera, Gregorio García y Jesús Córdoba; 23, Aguascalientes: toros de G. Rubio para Jesús Córdoba, Calsero y «Litri»; 25, Querétaro: toros de J. Cabrera para Arruza, Córdoba y Martorell; 30, Méjico (capital): Córdoba, Aparicio y otro, y el 1 de enero de 1952, en Acapulco, Jesús Córdoba y «Litri» mano a mano.

El próximo domingo hace su presentación en la Monumental Julio Aparicio, que volverá a torear en el referido coso el día 30 y el 23 de enero. Julio actuará en Guadalajara los días 1 de enero y 5 de febrero.

ACUERDOS DE LA JUNTA SINDICAL TAURINA

Han sido enviados a la Dirección General del Trabajo por el jefe del Sindicato Nacional del Espectáculo, don Manuel Casanova, los acuerdos adoptados en la última reunión de la Junta Sindical Taurina. La citada dirección tiene que aprobarlos para que entren en vigencia.

Se propone conceder libertad al personal fijo de los matadores de toros del segundo grupo para poder actuar en novilladas picadas en fechas libres de un matador; exigir, para el pase de matador del novillo a banderillero, acreditar haber actuado durante un período de tres años en un mínimo de diez corridas con picadores; que los que posean carnets de aspirantes a banderilleros para pasar a profesionales sea indispensable justificar el haber actuado en quince novilladas sin picadores y diez picadas, y, por último, que sea obligatoria la actuación de los subalternos en toda clase de festivales.

FESTIVAL EN DOS HERMANAS

Se ha celebrado un festival con novillos de Isaías y Tulio Vázquez, que resultaron bravos. «Gallito de Dos Hermanas» muleteó entre olés y música, para acabar de un pinchazo y una en-

tera y cortar las dos orejas entre una ovación mientras daba la vuelta al ruedo.

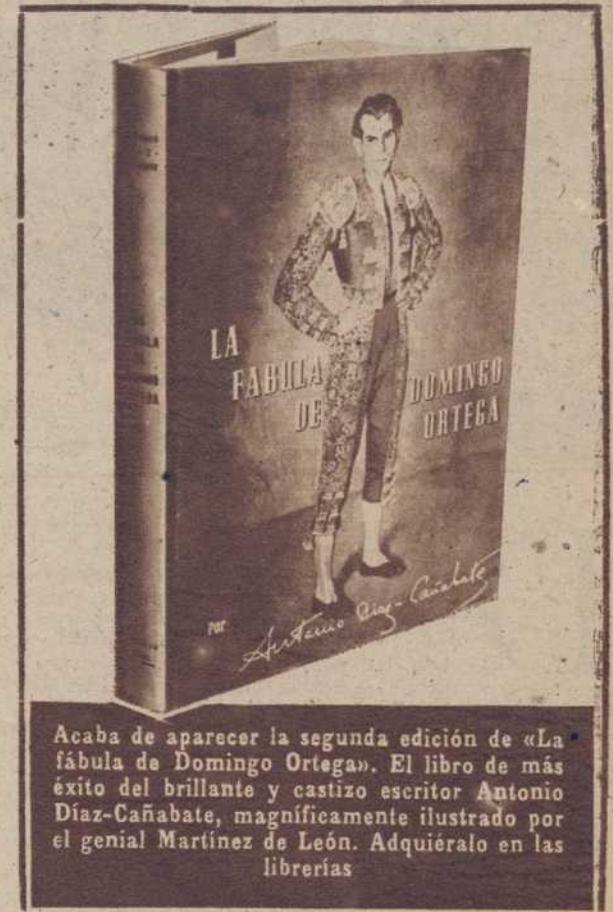
Pichardo hizo una buena faena de muleta al son de la música, que terminó con un pinchazo y media. También cortó las dos orejas. Hubo ovación y vuelta.

Carriles hizo una faena con pases de todas marcas, que terminó con un gran estoconazo, y cortó las dos orejas y el rabo entre el delirio de la concurrencia.

CORRIDAS EN TRAMITE

Los carteles de Sevilla se van completando. A la información dada en nuestro número anterior hemos de añadir que ha firmado dos corridas Antonio Ordóñez, el gran torero de Ronda.

En Castellón se trabaja activamente en la confección de los carteles de la Magdalena, que serán dos corridas de toros los días 13 y 16 de marzo. Se han hecho gestiones con los diestros Arruza, Dos Santos, Martorell, Aparicio, Antonio Or-



Acaba de aparecer la segunda edición de «La fábula de Domingo Ortega». El libro de más éxito del brillante y castizo escritor Antonio Díaz-Cañabate, magníficamente ilustrado por el genial Martínez de León. Adquiéralo en las librerías

doñez, Manolo González, Pepe Luis, Manolo Vázquez, Capetillo y Jesús Córdoba.

EL «LITRI» SE REIA

El afamado torero español Miguel Báez, «Litri», se encuentra en perfecto estado de salud, siendo desmentidos los rumores que habían circulado en el extranjero acerca de su fallecimiento.

El diestro se rió largamente anoche al conocer los rumores de su muerte.

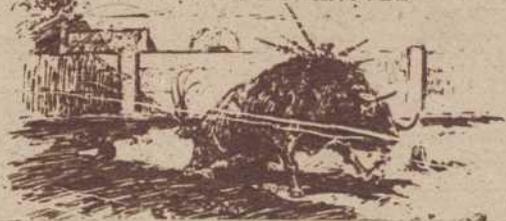
DON PEDRO BALANÁ HACE UN DONATIVO DE DOSCIENTAS CINCUENTA MIL PESETAS

Don Pedro Balañá, empresario de las Plazas de toros de Barcelona, ha visitado al gobernador civil y le ha hecho entrega de la cantidad de 250.000 pesetas, recaudadas en el festival taurino celebrado el domingo último en la Plaza Monumental a beneficio de los hospitales de Barcelona. El señor Balañá expuso al señor Acedo su deseo de que dicha cantidad fuera repartida en la siguiente forma: 100.000 pesetas para el Hospital Clínico; otras 100.000 para el Hospital de la Santa Cruz y San Pablo; 25.000, para el Patronato Antituberculoso de pobres del distrito séptimo, y las 25.000 restantes para la «cama del tuberculoso pobre» de Radio España, de Barcelona.

VENDO COLECCION «EL RUEDO»
Escribir: 2578. Dardo. José Antonio, 16

LOS TOROS

POR JOSE DOMINGUEZ



NUEVA COLECCION DE LAMINAS DE SEIS APUNTES AL NATURAL DE LOS MEJORES ESPADAS ACTUALES POR EL MEJOR INTERPRETE DEL DIAZ TAURINO: JOSE DOMINGUEZ

Estampadas en bitono, sobre cartulina Alfa, al tamaño de 36 por 23 cm., y coleccionadas en elegante bolsa ilustrada

Lámina 1: La larga cambiada de Luis Miguel Dominguín.

Lámina 2: José María Martorell en su «manolita».

Lámina 3: Un clásico «costadillo» de Manolo González.

Lámina 4: El pase de pecho de Julio Aparicio.

Lámina 5: Carlos Arruza en el molinete de rodillas.

Lámina 6: Uno de los trágicos desplantes del «Litri».

Serie completa 75 pesetas
Lámina suelta 15 "
Envíos al extranjero (serie) 120 "

SOLICITELO CONTRA REEMBOLSO A

VERGARA. Junqueras, 16, 9.º, D. Barcelona

Comentarios a la Exposición de ROBERTO DOMINGO



«El héroe de la tarde», cuadro del pintor Roberto Domingo, que figura igualmente en la exposición

DE feliz suceso para las artes plásticas puede considerarse esta Exposición del gran pintor Roberto Domingo. No es frecuente este hecho, y por ello lo anunciamos con júbilo y con verdadero alborozo. He aquí que el gran maestro de la pintura contemporánea se ha decidido a exhibir en el salón de arte Los Madrazo una serie valiosa e interesante de sus últimos cuadros. Ante ellos viene a sanearse la atmósfera, enrarecida y viciada en los últimos tiempos, y decir que ellos son un recreo para la vista y un sedante para el espíritu conturbado con tanta mediocridad y tanta falta de sentido estético, no decimos bastante. Porque Roberto Domingo, a lo largo de toda su fecunda y provechosa vida pictórica —Dios nos la conserve muchos años—, no ha hecho otra cosa que consolidar de una manera digna y aleccionadora la gloriosa tradición de nuestra escuela.

Cuando Domingo adviene a la pintura, en España, y tal vez más concretamente en Europa, empiezan a estar de moda ciertos avances evolucionistas, ciertas tendencias de última hora, muy de última hora, que si han de hacer posible un cambio en la orientación pictórica, no conseguirán el triunfo definitivo que anhelan unos cuantos arribistas de las pequeñas pañas parisienses. París, que es el laboratorio del mundo, agitando la cotelera de sus brebajes pictóricos, quiso un día envenenarnos con sus aleaciones futuristas, y las consecuencias aun se dejan sentir en ciertos organismos debilitados y entecos por la fiebre del extranjerismo. Sin embargo, Roberto Domingo, pensando entonces y en todo momento en España, serena su mente para crear, purificada su alma para la transmutación artística, fiel a la herencia recibida de su padre —no debemos olvidar nunca a don Francisco Domingo Marqués— y a la propia responsabilidad de su labor, plástica de sensibilidades y sutilezas no exentas de vigorosidad, caminó fielmente a la sombra de un impresionismo, con el que ha enriquecido la mayor parte de sus telas. España entera parece vibrar ahora en sonadas controversias. El arte, por efecto de esa disparidad de opiniones, se ha puesto en unos días de moda y es el tema obligado de la actualidad. Tal vez por eso quizás esta exposición sea toda una respuesta a muchos puntos que se debaten en la contienda. He aquí en esta hora el «ser o no

ser», que dijo Shakespeare por boca de Hamlet, el joven príncipe de Dinamarca. «Todo lo que no es tradición, es plagio», ha dicho también un moderno filósofo; y el sentido tradicional de la pintura española, la mejor del mundo —léase bien esto—, no puede perderse en un juego de torcidas y egoístas pasiones, intereses particulares más bien, que a veces simulan divertimientos circenses. El ser o no ser de la pintura pudiera resolverse en estos instantes críticos y cruciales de nuestra vida artística, y no estará de más, por tanto, el pasar de nuevo la vista por esta colección de cuadros donde se ofrece a la libre visión del público toda una auténtica y buena lección de la mejor escuela pictórica, donde se resuelven con muy pocas pinceladas muchos y muy complejos problemas. Toda la ascendencia gloriosa de Goya, de Lucas y de Domingo Marqués se señala en estos óleos y «guasch» de Roberto Domingo. Hay que verlos con unción, con recogimiento, puestos los ojos en el cuadro y la sensibilidad captadora de emociones en el hondo sentido psicológico de los mismos. Porque aquí el artista parece que se ha ido entregando a su obra poco a poco, con cierta religiosidad por el arte que le brota del corazón y del alma, sin reservas de ninguna especie, ofreciendo lo mejor de su exquisitez pictórica en cada una de las veintisiete obras que componen la exposición. Dramatismo donde el tema lo exige, emoción donde el profundo sentir compositivo lleva al artista a captar, embelleciéndolo, lo que a su alrededor sucede; elegancia y finura en los motivos de los paisajes con figuras; realismo en los sucesos que con el pincel describe, todo ello con la maestría técnica y dibujística que le caracteriza. Arte puro, arte de verdad, sin mixtificaciones y subterfugios en esta exposición que, de haberla, merecería los honores de la medalla del gran premio. Aquí un Roberto Domingo ni mejor ni peor que el de otras veces. Está donde estaba, donde estuvo siempre. Triunfador por méritos propios adquiridos en los años y en la veterana maestría. Celebremos jubilosamente esta exposición de Roberto Domingo en el salón de arte Los Madrazo, y rindamos al maestro de la pintura taurina, benefactor plástico de las lides taurómacas, el homenaje de nuestra devoción y pleitesía.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



«Encierro», óleo del ilustre artista Roberto Domingo, que figura en la exposición que se celebra en el salón de arte Los Madrazo



Miguel de Cervantes

(Viene del número anterior.)

y como Velázquez y Sánchez también calzó muchos puntos como tal hombre de imaginación al escribir sus *Anales del Toreo*, lo más prudente es poner un interrogante gigantesco cuando se trata de dicho

«Tragabuches», cuyas hazañas pueden ser tan verdaderas como las de *Don Pentapolín del Arremangado Brazo* o las de *Don Pandafilando de la Fosca vista*, creaciones festivas del inmortal don Miguel de Cervantes. Y menos mal que no pregunta usted cuántas orejas cortó «Tragabuches».

I.162. E. Q. F.—Madrid.—Luis Prados, «Litri II», se presentó en la Plaza de Madrid como novillero el 3 de marzo de 1929, en cuya ocasión alternó con Pedro Montes y «Fortuna Chico» en la lidia de seis astados de la ganadería de Bernaldo de Quirós.

I.163. R. G. O.—Madrid.—Lo de presentar toros chicos y de malas condiciones para la lidia es un achaque de todos los tiempos; y en apoyo de este aserto vamos a desempolvar unas noticias publicadas por el gran bibliófilo don Luis Carmona y Millán en el *Almanaque de La Lidia* correspondiente al año 1884. Se remontan las mismas a las corridas reales que se celebraron en el año 1803 con motivo del doble matrimonio del príncipe de Asturias (luego Fernando VII) con doña María Antonia de Nápoles y de la infanta Isabel con el príncipe heredero de dicho reino italiano. Uno de los regidores encargados de adquirir los toros para tales corridas fué el marqués de Perales, y contra él fué escrita una dura diatriba, a la que pertenecen estos versos, de muy mal gusto, es verdad, pero regocijantes, sin embargo:

Viva el marqués de Perales
y la gran sabiduría
que mostró su señoría
en la compra de animales;
lucieron las fiestas reales
con sus «mansos becruelos»,
y en premio de sus desvelos
mandan todos sus parciales
que el título de Perales
le muden al de Ciruelos.

¿Quién le manda a este señor
meterse en lo que no sabe?

Hable de mulas,
[de zorras,
de capotes, de ala-
[mares,
de vestidos a lo
[tuno,
que todo esto bien
[lo sabe,
y deje de escoger
[toros,
que para esto es
[muy salvaje
el gran marqués
[de Ciruelos,
que antes lo fué de
[Perales.

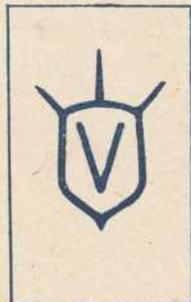


Fernando VII

Vea usted, señor Galindo, la gran verdad que encierra aquella sentencia del salmo o versículo 10 en el capítulo I del *Libro del Eclesiastés*: «Nada es nuevo en este mundo.»

I.164. E. M. G.—Valencia de Don Juan (León).—Vamos a ver si conseguimos contestar con claridad a las preguntas que nos hace referentes a varios hierros de ganaderías.

El de su primera pregunta, perteneciente en la actualidad al señor marqués de Contadero, fué de don José Mora Figueroa, marqués de Tamarón, y a los sucesores de éste pasó tal hierro, aunque para aplicarlo a otro ganado. La señora marquesa de Tamarón vendió su vacada —formada con elementos de la de don Fernando Parladé—, después de otras porciones que no hacen al caso, al señor conde de la Corte, pero sin el hierro, pues éste lo aplicaron los hijos (don Ramón y don Jaime Mora) al ganado que adquirieron del señor García Pedrajas —la mitad de lo que éste tenía de Francisco Correa, procedente de lo de don Luis Gamero Cívico, que era también Parladé—, a lo que agregaron vacas y sementales del citado conde de la Corte. Se quedó con todo el referido don Ramón, a quien heredó su hijo, José Ramón, el cual vendió la ganadería, con el hierro, a su cuñado, don Salvador Domecq, y hermanos, quienes si al principio herraron con el suyo, el de Veragua, a nombre de Hijos de Domecq, desde 1943 lo hicieron con el de Mora Figueroa, objeto de su pregunta, hierro que traspasaron, con la mayor parte del ganado, en 1945, al conde de Antillón, cuyo prócer, a su vez, lo vendió todo al señor marqués de Contadero, su actual propietario, como hemos dicho al em-



Hierro de la ganadería de don Salvador Domecq

pezar. Veá, pues, cómo el repetido hierro no perteneció nunca al señor conde de la Corte. Prosigamos.

No, señor; el hierro que posee don José María Arauz de Robles no fué antiguamente de don Juan Peña Rico. Verá usted: el hierro compuesto con las iniciales R S era de don Rufo Serrano, que tenía ganado del que había sido recriador Andrés García (de lo de Cipriano Ferrer, viuda de Cúllar, etcétera), al que agregó algo procedente de Vicente Martínez; sus herederos vendieron aquel conjunto en 1945 al ex matador de toros Mariano García Lora, y éste a dicho don José María Arauz de Robles, quien luego cambió el hierro por el que actualmente utiliza, el cual (fijese usted bien), es p recido, pero no igual, al que fué de don Manuel Albarrán, cuya ganadería, con dicho hierro inclusive, pasó a ser de don Juan Peña Rico, y nada tiene que ver con la del repetido señor Arauz de Robles, quien ha cruzado la suya con sendos sementales de don Samuel Flores y don Juan Guardiola. Aquella de Peña Rico fué enajenada por los herederos de dicho señor, en 1924, al tratante don Manuel Santos, en cuyo poder quedaría diluida o mezclada con tantas otras reses de cría adquiridas de diversas procedencias.

Y, finalmente, ese hierro en forma de B que usted dibuja en su carta aparece un tanto confuso. Se parece mucho al que fué de doña Juana Sánchez, esposa de don Matías; pero no podemos afirmarlo de no ofrecernos usted un dibujo tratado con más precisión.



Hierro de la ganadería de don José María Arauz de Robles

I.165. L. V. G.—Madrid.—Tiene usted razón al rectificar nuestra respuesta núm. 1.072: el infortunado banderillero «Sotito» murió en Haro el día

29 de junio de 1931, y no el 28, como nosotros dijimos. Pero el error es disculpable hasta cierto punto, pues tomamos dicho dato no de una sola obra histórica, sino de tres, todas ellas de autores muy importantes, coincidentes esta vez en la inexactitud. Hemos podido comprobar que se halla usted en lo cierto al examinar (como debimos hacer en un principio) las colecciones de los semanarios *El Eco Taurino*, de Madrid, y *La Fiesta Brava*, de Barcelona, correspondientes a dicho año, y una vez más hemos sacado en consecuencia que los periódicos antiguos vencen frecuentemente a los libros en el campo de la utilidad cuando de materias históricas se trata. Muchas gracias.

I.166. J. M. A.—Madrid.—Tome usted nota de lo que dejamos dicho en la anterior respuesta, ya que a usted fué dirigida la número 1.072, objeto del error que nos ha hecho advertir don L. V. G.

I.167. S. V. A.—Valencia.—Las corridas de la feria de julio en esa ciudad en el año 1924 se ajustaron a los carteles siguientes: Día 25, Sánchez Mejías, Mariano Montes y Rosario Olmos, toros de Gamero Cívico; día 26, los mismos matadores, toros de Pablo Romero; día 27, Sánchez Mejías, Antonio Márquez y Rosario Olmos, toros del marqués de Guadalest; día 28, Sánchez Mejías, Villalta y «Algabeño», toros de doña Carmen de Federico; día 29, Sánchez Mejías, Antonio Márquez y «Algabeño», toros de Miura, y día 30, Sánchez Mejías, Márquez, Villalta y «Algabeño», ocho toros: cuatro de Campos Varela y otros cuatro de Coquilla.

El citado Rosario Olmos había tomado la alternativa en esa ciudad con fecha 11 de mayo de 1923, y por eso pudo tomar parte en las corridas antes mencionadas.

Del matador de toros setabense Joaquín Sanz, «Punteret», encontrará usted una detallada biografía, debida a nuestro erudito colaborador don Bruno del Amo, «Recortes», en el número 377 de nuestra revista. No sabemos cómo se le ha podido pasar inadvertida, si, en efecto, es asiduo lector.

I.168. A. B. Gabia la Grande (Granada). Las operaciones de tonta no dan principio en una fecha determinada; unos ganaderos las efectúan antes que otros, e ignoramos cuándo se celebrarán las de



Rosario Olmo

«A otra cosa, mariposa»



«Lagartijo» el Grande tuvo en cierta ocasión una tarde muy mala en Córdoba; el santo se le puso de espalda, y en un toro, singularmente, se portó de un modo desastroso. Menos echárselo al corral, nada faltó para que la faena resultara catastrófica.

Por la noche, en el Casino discutían varios amigos de Rafael, en presencia de éste, las causas e incidentes del suceso, y si había quienes cargaban toda la culpa sobre el toro marrajo que tan aperreado llevó al matador, no faltaban los que censuraban abiertamente al diestro.

Hasta que «Lagartijo», cansado de escuchar opiniones, exclamó, un sí es no es molesto por tanta monserga:

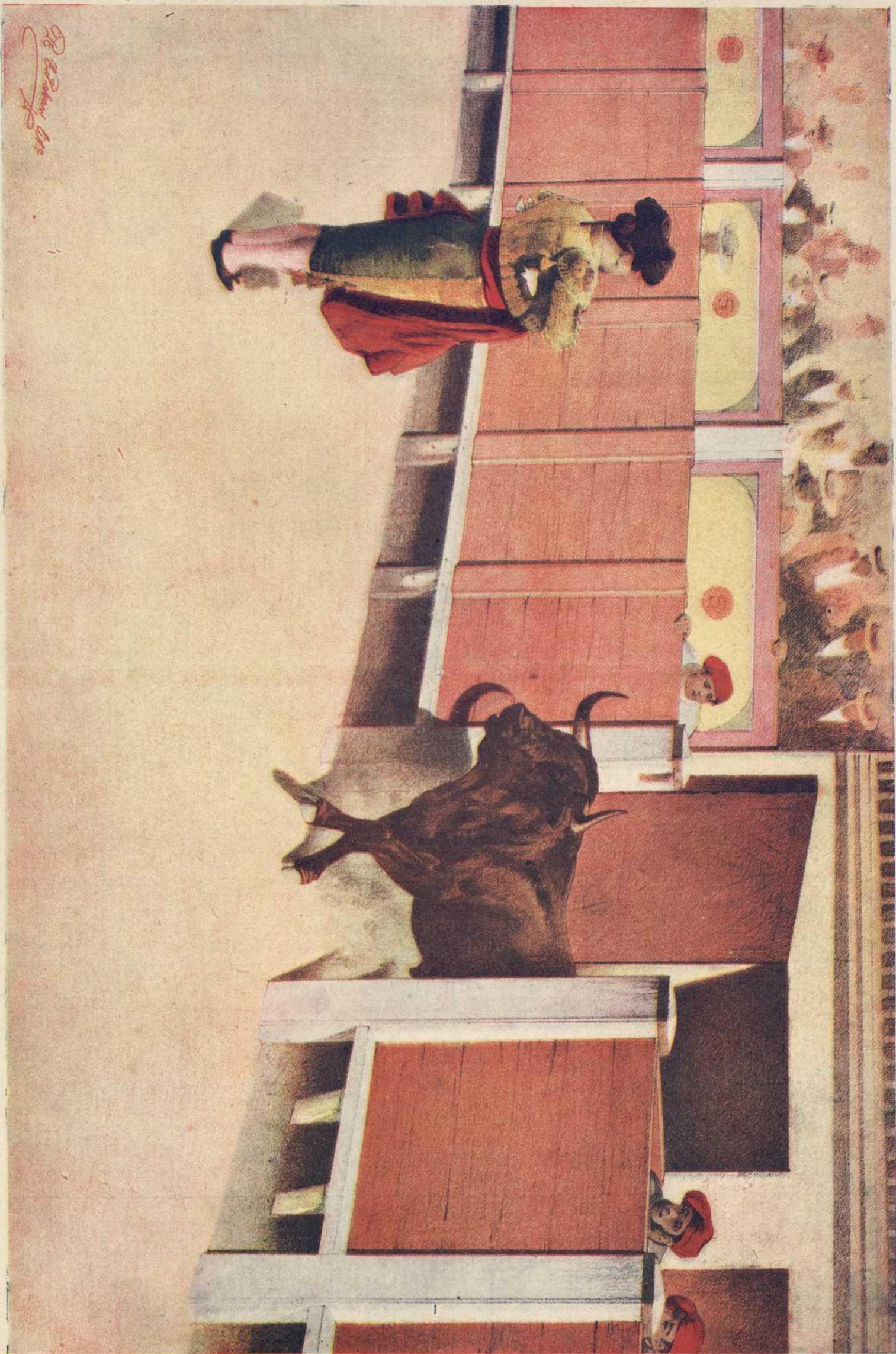
—Cabayeros: amos a dejá eso en el orvío, que er toro ya está muerto pa sin fin, y yo estoy sentao acá mu serrano.

(Continuará en el núm. próximo.)



Tienta

SUERTES DEL TOREO



Quiebro a puerta de gayola

(Grabado de "La Lidia". Año 1900)